

Rodrigo Haroldo Gaete Betancourt

EL REGRESO DE LIZA DORA.



Derechos reservados 2012
© Rodrigo Haroldo Gaete Betancourt
Registro Propiedad Intelectual:
ISBN:
Marzo 2012
Editado por www.escritores.cl
Impreso en Chile / Printed in Chile

EL REGRESO DE LIZA DORA.

PREFACIO

Nuestra infancia, de una u otra forma, es la encargada de organizar nuestro futuro, en una cuestionable madurez como ser humano, inevitablemente acudimos en ayuda del sólido pasado para sazonar el vivir actual. Los acontecimientos pretéritos, son fundamentales en decisiones para avanzar por la vida, eficazmente. La soberbia autoritaria, frente a esta etapa del ser humano, que suma experiencias para un inminente futuro, cargado de frágiles incertidumbres a través de descubrimientos, nos juega en contra, humillándonos, al reconocer que alguna vez fuimos parte de ese grupo ingenuo, claro, puro, al que hoy miramos como nuestro subalterno.

La habitación mental y emocional que alberga situaciones efectivamente acuñadas, en aquel pasado individual, se esbozan mediante capítulos trágicos, nostálgicos, absurdos, alegres, encarcelados por el candado de la subconciencia; sin embargo, esta metafórica herramienta, espera su apertura para dar paso a una explosión de alternativas que pudiesen canalizar nuestros caminos, originando nuestro propio desenlace, durante el resto de nuestras vidas.

Las situaciones que motivan la búsqueda del interior espiritual en el individuo, es tema común y tratado por miles de psicólogos, escritores y filósofos; por mi parte esta narrativa cumple la función de desnudar una idea de forma sencilla, entretenida,

optativa, transformando lo abstracto e inconcluso, formulado por cientos de guías relacionadas a este concepto; a un formato explícito y liviano.

El tema principal, se manifiesta a través de un eje que pone en marcha paralelamente situaciones cotidianas, que de alguna manera pueden llegar a adquirir protagonismo, sin olvidar lo esencial.

Diálogos expuestos, por personajes que se entrelazan en este experimento, arman sin duda, el carácter valórico de este libro.

Barrios, paisajes, comidas típicas, culturas personales, anécdotas y más, condimentan esta historia que sin duda se complementan, brotando así un sin número de sentimientos en espera de inmiscuir a individuos que estén dispuestos a aceptarlos, tanto en los personajes como en el lector.

Conflictos fugaces se instalan en las dignidades de tipos que anhelan un reconocimiento social, sin quedar desechados por un sistema, humanos que estampan sus estilos de vida con orgullo en sus almas, mentes que se desligan de lo racional-lógico, para regalar lo mágico-divino.

Un final acorde a una historia, que se acomoda conforme a cada receptor, desde un punto de vista individual, criterio-personal. Recibiendo de esta límpida exposición, una realidad que pulula sobre nuestras vidas, a través de experiencias y reflexiones.

RODRIGO HAROLDO GAETE BETANCOURT.

CAPITULO I “AQUEL PASADO”

En aquella oportunidad todo giraba más lento y era enorme, como no, si solo tenía ocho años. Actualmente los recuerdos me encaminan hacia aquel tiempo, sosteniendo la misma perspectiva panorámica esencial que hoy; autos voladores, edificios que flotaban en el aire sostenidos por una energía ultra cósmica, robot por montones como mayordomos, un voy y vuelvo a la luna, no existentes es la diferencia, que separa mi imagen presente con esa persona pretérita soñadora, sin embargo, no puedo dejar a un lado una evolución de sobrecarga neuronal, evidente por una causal. Una mente sobre explotada y expuesta a un derrame de conflictos latentes, por un posible colapso de experiencias, imágenes e ideas acumuladas por veintinueve años sumados a esos ocho mayo, algunos dicen primaveras, otros comentan abriles, yo lo expongo con el mes de mayo, por nacer en el quinto mes de un año; estas situaciones me forman una idea cuestionable ¿aún no he madurado? Sigo encadenado a ese recuerdo, de ocho años, pero con veintinueve años, centímetros y Kilos de más.

La pregunta, por qué ocho años, ni la menor idea, supongo que es para establecer una dicotomía, entre mi niñez o niño y yo, en base al tiempo; recuerdos efectivos, en esa actual pasada edad tal vez no tengo; si las hay consciente estoy en no estar seguro, su manifiesto cuando tenía ocho años. Para descifrar o acordarme de sucesos que pudieron asomar a la

edad de ocho años, una simple ecuación matemática sería la solución, año de nacimiento, más ocho años igual año buscado, dirigirme a una biblioteca en busca de periódicos de ese enigmático año, profundizar en más de trescientos sesenta y cinco ejemplares, quizás trescientos sesenta y seis, si ese año hubiese sido bisesto, indagar en noticias que hayan marcado la historia y asociarla a mi pasada niñez, en conjunto con aquella edad. Recuerdo mi contemporánea y deshecha familia, como una familia empíricamente unida, he escuchado que veinte años no es nada, sin duda bastaron veintinueve años, para ver una radical mutación en mi mundo espiritual y ¿por qué no también en mi mundo que gira en un sistema solar? ¿Por qué ocho años y no siete o nueve? Es confuso, pero tengo claro que el inicio de esta historia, debía comenzar con recuerdos de mi infancia. El azar propuso la edad de ocho años y no cuatro, cinco, seis, sino ocho. Diez años a mi parecer van un paso más adelante de la niñez, nueve años está al límite. Mi subconsciente, se encargó de adjudicar como ganadora la edad de ocho años; este tiempo es vasto para urdir una cantidad importante de experiencias, anécdotas, descubrimientos; tengo que establecer un orden en las historias de este yo-infante. Al nacer nos identificamos, nos originamos físicamente en un universo de miles de millones de individuos que llegamos a sobrevivir en este orbe, por ende somos inscritos socialmente con nombres y apellidos, ¿por qué los nombres? Los dos apellidos es evidente, esa es la confusa e inaceptable respuesta de esta nebulosa edad de ocho años, sin descartar la disyuntiva de algunas situaciones que no hayan ocurrido y tampoco confirmarlas en esa

edad. Posiblemente sucedieron a los tres años, a los cinco años, tal vez a los nueve años, sí tengo claro que sucedieron, fundamentalmente en un pasado lejano, instaurando en efecto, una rebelión cerebral en ese pequeño mundo creado de sueños.

Un enorme padre visualizado desde mi perspectiva de ocho años. Lo relevante en esto es que han pasado casi treinta años y su rostro sigue idénticamente monocorde como hace treinta años. Una madre que circundaba muy rápido para atender a mí y a mis hermanos, es extraño, a pesar que a ella la miraba hacia arriba, la consideraba bajita, hoy lo corroboro, la miro hacia abajo, tíos gigantes que poco tiempo atrás continuaban de la misma forma, pero de mi estatura, calles vacías, casi inexistentes, todo era distinto, a la vez hoy en día sigue igual.

No puedo evitar exponer una situación importante, en mis primeros pasos por el recuerdo, de los inicios de mi educación en aquella escuela. Una metamorfosis se produjo en mis acompañantes de curso que conocí y con quienes compartí, los veo en mi pasado con aspecto de niñitos pequeños, personitas casi como bebés que caminaban, al observarlos hoy existen mutaciones notables en sus cuerpos y en sus vidas, me pregunto ¿habrán pertenecido a alguna raza de extraterrestres?

Mi incomodidad mental aflora al recapitular aquella infancia, la credibilidad hacia los demás acentúa mis miedos, como cuando estuve acudiendo a la iglesia del barrio, situada en la esquina de la cuadra en donde yo vivía durante cuatro meses consecutivos, pidiendo a Dios que no se acabara el

mundo, en el mes de marzo de aquel año que no recuerdo, puesto que en noviembre del año anterior que tampoco recuerdo, viendo precisamente ese reportaje a un individuo moreno ubicado en lo que ahora comprendo era el norte del país, un desierto como paisaje de fondo, acompañaban la imagen que mostraba orgullosamente, un televisor a color de catorce pulgadas, sin control remoto de una marca que tampoco recuerdo, que después de casi veintinueve años aún está grabada, más bien dicho estigmatizada en mis neuronas, respondía el oriundo la pregunta hecha por el periodista. Evidentemente con una importante dosis de ironía por parte del entrevistador hacia el entrevistado, observando una especie de guarida que el tipo del desierto había construido para este gran acontecimiento, que acabaría otra de tantas veces más con el planeta; en marzo fue la respuesta, estoy seguro que nombró día y fecha, lamentablemente hoy no la recuerdo, pero sí recuerdo que embaucaba a mis amigos a ingresar al templo la vez que pasábamos cerca de él, aproximadamente cinco minutos duraba mi petición, luego proseguíamos en nuestras travesuras por aquel barrio, conforme estoy que nunca supieron aquella misión que yo llevaba a cabo en esa capilla, hoy me pregunto de una forma peculiar ¿habrá dado resultado mi petición? ¿Habré salvado el mundo con las reiteradas oraciones de mi pequeña fe en ese período? Ocho años es el nombre que he entregado a esa etapa de niño, donde la unidireccionalidad era mi universo. Cruzaba el umbral de una muy alta y no tan angosta puerta de una casa enorme de barrio antiguo, observaba hacia mi derecha-sur, dos cuadras eran necesarias caminar para encontrarse con el

kiosco de revistas, que informaba con las noticias de entonces, al sector que habitaba, siguiendo esta misma dirección a unos metros más de avance, se establecía un restaurante de esos que ofrecían colaciones a algunas fábricas y talleres de los cuales no recuerdo sus servicios; paralelamente aquel bar entregaba una importante ayuda para conectarnos con los demás, era ahí el único teléfono público más cercano para los vecinos de ese perímetro, lugar al cual acudían en reiteradas oportunidades mis primos que en ciertas ocasiones, viajaban doscientos cincuenta kilómetros para visitarnos, más bien dicho visitar a mi padre, su tío, y comunicarse con sus familiares que estaban ubicados a doscientos cincuenta kilómetros de esta ciudad.

Siguiendo la misma trayectoria, sin desvíos, bastantes metros y casas hacia mi sur-derecha, se mostraba el nostálgico colegio, al cual participamos de su enseñanza, yo y mis tres hermanos, instalado en una esquina lucía su imponente construcción de madera y adobe, tres pisos de antaño era su altura y a la vista un subterráneo, que asilaba a un ser humano místico que sin duda era cubierto por intrigantes historias, un subsuelo oscuro, rebozado de mesas y sillas incompletas, desechadas por generaciones anteriores a la mía; hoy entiendo que era o son grandes bodegas subterráneas, sin dejar de soñar que ahí sucedieron situaciones para escribir algún cuento de terror, custodiado por un nochero. Cruzando por la misma tangente, sin desviarse del trazado de mi derecha-sur, unos árboles más allá, la morada de una compañera de escuela, mi atracción de pequeño a pequeña, hacia ella, invitaba a ser la niña-mujer, que me gustaba, aceptando esto como

no amor, creando un sentimiento condicionado de un infante hacia una linda personita-mujer. El camino finalizaba con el andar de unas cuadras más hacia mi sur-derecha, que chocaban en una esquina, que era representada por un gran mercado, un enorme letrero, que esbozaba un torero, siendo ésta la publicidad de un famoso emporio, que abastecía a los pequeños almacenes hacia la izquierda-norte de mi hogar. Un extinto matadero de animales, que hoy en día se mueve económicamente como un mega mercado, bajo imperantes galpones de aproximadamente cinco cuadras de oriente a poniente y cuatro cuadras de norte a sur, fruterías, carnicerías, pescaderías, zapaterías, tiendas de vestir, panaderías complementaban este galpón de abastecimientos; la calle que secundaba mi pasado pueril, estaba protegida por una gran comisaría y prefectura de policía, la cual recuerdo como un castillo habitado por súper-héroes, sacada de una historia de dibujos animados, que difundía un programa infantil en aquella época por un canal de televisión que enviaba su señal televisiva a estos lugares, desde un puerto principal que convivía en comunión con el mar, un mar que nunca pudo sorprender a este niño de ocho años, por el solo hecho de conocer el mar a la edad de nueve años, amablemente saludaba, a estos defensores de la ley rumbo a la escuela, recibiendo de ellos una recíproca sonrisa, sostenida por una metralleta en sus manos, aterrizaba también con ese matadero extinto. Lo curioso-especial en esto, las calles subsiguientes a la que me asilaba, daban origen a dos de las más largas avenidas que se instalan en esta ciudad; la relevancia en mí, que en un futuro realizaría la educación media en la avenida

del poniente y con mi familia nos mudaríamos a la avenida, ubicada hacia el oriente.

El estático hogar, que me permitió vivir aquellos años creaba un egocentrismo hacia las coordenadas de mi niñez; este excentricismo fue desencadenado, desligado, con una viaje hacia mi izquierda-norte de la ciudad, cruzando un convincente llamado centro, invadido de majestuosos y enormes edificios con una arquitectura nueva para mí, sin saber que en un futuro no muy lejano, la cabeza de la familia, obtendría un gran palacete transformado en un casino, para atender a un no despreciable grupo de personas, que han compartido parte importante de sus vidas en este sector. Jubilados bancarios, jubilados de policía, abogados, tinterillos, empleados públicos, “malabaristas” que inventaban negocios al margen de la ley y así sostener a sus familias; creo. Literalmente nos visitaba un malabarista, que finalizando su segunda botella de vino tinto tres cuartos “gran vino”, que actualmente llevan el nombre de “varietal”, hacia notar su talento de equilibrista y yo, como un fanático y seguidor del arte circense, lo animaba a exponer su show, recibiendo él de mi parte cuatro frutas ovaladas que le pedía a la maestra de cocina; comenzaba su actuación con aquellos néctares, los cuales hacía bailar en el aire, y como recompensa a ello, recibía por gentileza de la casa un pequeño vasito de fernet con manzanilla, por su “arriesgado show”. Este artista era acompañado de un payaso un poco cascarrabias y el dueño del circo don Juan, que humildemente todas las semanas repartía entradas al personal de trabajo que pertenecía al casino, al parecer nunca acudieron al evento, jamás escuché comentarios por parte de ellos. A esto se sumaba,

un centenar de individuos, que socialmente lograron forjar un estilo de bohemia diurna en esta zona céntrica y, paralelamente, un desarrollo económico importante para mi padre, con la asistencia día a día a este club social.

Un mesón de ocho metros de largo aproximado estaba a mi cargo. Recordar todas las historias que adornaban estos grandes comedores y el bar es imposible, sin embargo guardé imágenes y caracteres deambulantes de algunos personajes muy particulares, como un español que se radicó en este país al “Auto” exiliarse del régimen de Franco, al parecer el “Auto” estaba de más, es de esperar de un buen porfiado español, con el paso del día y la ingesta de varios aperitivos, extraviaba su estilo español-europeo, sus movimientos guiados por el alcohol y un balbuceo de zetas lo transformaban en un oriundo de este país, así comprendí lo que heredamos de los españoles, recibimos como herencia, la actitud que adquiría este ser por la tarde después de varios tragos; un caballero hijo de un ex presidente de la corte suprema, su finura y educación a veces era cuestionable, perdiendo su orden de caballero por una orden de doncella. No puedo dejar de destacar, una gran facultad en este hijo de ilustre, un don digno de ser contado, concedor del nombre de los cardenales de la iglesia católica de todo el mundo, con sus respectivos países; en más de una oportunidad, rebusqué un país casi irreconocible en el globo terráqueo, preguntándole el nombre de la máxima autoridad religiosa perteneciente a ese singular lugar, para verificar su dote; obviamente respondió a mi inquietud. Con el tiempo puse en duda su respuesta, ¿cómo no? si yo ni siquiera pude

saber si esa zona recóndita era país, ciudad, isla o simplemente hubiese existido. Un abogado egoísta y digo egoísta por el hecho de nunca compartir o mostrar su título que evidenciara su actividad como licenciado. Este auxiliaba a todo quien necesitara de su ayuda profesional, al parecer su oficina era aquel mesón de ocho metros, situado en el bar; un individuo que se jactaba arrogantemente de la buena educación y la crianza otorgada a sus tres hijos, lo confirmó el día que sus tres retoños se titularon de médicos; don Alfonso, muy elegante, muy refinado y distinguido mantenido y cuidado por sus tres hermanas, al parecer mayores que él, de la alta sociedad, nos mostraba su gracia, imitaba a un ex mandatario de gobierno de los setenta y ochenta, el problema que su emulación, se acercaba más a un graznido de ganso. El saludo efusivo y emocionante, un gran abrazo y un beso en la mejilla de dos hermanos, un reencuentro, un te quiero mutuo, fue impresionante y muy emotivo para mí, la primera vez que fui testigo en este gran mesón, pero la impresión fue mayor, cuando al día siguiente, el sub siguiente y todos los días se saludaban de igual manera; Un judío alemán de labia impresionante, se retiraba por las noches totalmente ebrio, al parecer escondía un enigma, que nunca pude descifrar, durante todo el tiempo que estuvimos en esa cantina. Nunca lo vi cancelar una cuenta, en resumen un hombre de muchas palabras; un fulano que después de beber su primer cortito de pisco con menta, según él, era para enfriar las panas de su estómago, que estaban ardiendo consecuencia de los tragos del día anterior, predicaba con angustia el abandono de su esposa, con otro hombre. Con el paso de los años

su resignación aumentó, quedando en evidencia que la mujer de este personaje aún no volvía a sus brazos. Todos los días comentaba amargamente su tragedia. Asimismo, se afincaban en esta cantina, como personajes relevantes, el recuerdo de dos hermanitos vendedores de camisas y corbatas, que exponían en algunas ocasiones sus productos en el largo mesón. En más de una oportunidad, la memoria les jugaba en contra, olvidando sus mercaderías en el bar, al observarme en un espejo antiguo, que de tal germinaban unos cincuenta años de edad, ubicado en medio de los estantes que exhibían cientos de botellas de morapios y todo tipo de licores, noté que la camisa que me probaba era una talla más grande que mi cuerpo, de todas formas lucía muy bien con la corbata.

Fue imposible no detenerme en esta estación de recuerdos futuros de mi pasado. El viaje continuaba cruzando un río que generación tras generación hemos aprendido a querer y a valorar, pese a sus aguas poco transparentes, es decir absolutamente no claras. La veintena de cuadras que visualizaba hacia mi izquierda-norte, llegaban a su fin cuando descendí del automóvil, encontrándome con un estadio de fútbol, era lógico, llegábamos a ver un juego del cual mi padre era seguidor de uno de los equipos que conformarían ese encuentro, el conjunto al que apoyaríamos pertenecía a esa ciudad, que se situaba a doscientos cincuenta kilómetros de distancia, de mi derecha-sur, ciudad natal del cabeza de nuestra familia; en aquel juego aprendí, cuando se referían a que un equipo de fútbol era visitante, no recuerdo nada de mi estadía en aquel coliseo, no recuerdo quién ganó, no recuerdo si hubo expulsados, no

recuerdo si hubo goles, no recuerdo nada. Al alejarme de mis ocho años, descubrí que los colores que identificaban a este club deportivo eran rojo y negro. Subliminalmente, este niño de ocho años, iba mostrándome los lugares que a futuro serían significativos en mi vida, comencé mi adolescencia a cinco cuerdas de aquel estadio, instalándonos definitivamente en ese barrio, hasta el día de hoy.

Los vaivenes del tiempo, me llevan a atravesar de un pasado ambiguo y sin memoria empírica, a un futuro manipulado por un presente, dando como resultado la pregunta ¿es real? Aún estoy estancado con las imágenes pretéritas de un porvenir. Este laberinto, me ha hecho entender que la vida no es coherente, es confusa y es mejor de ese modo, no sigue coordenadas, está conectada con un mañana transversal, que se esmera en arrojarnos mensajes, en forma de limosna a la senda que imanta, que estanca, nuestras vidas. Son los caóticos recuerdos de un vivir actual, un próximo vivir o un vivido perdido y afebrado; no estoy seguro si va a ser fundamental la visita conmemorativa, que esbocé en las páginas anteriores de mis ocho años de edad, para establecer una simbiosis entre el niño y el viaje que emprenderá, esta hermosa mujer. El tiempo descifrá la respuesta.

CAPITULO II “AQUEL ARRABAL”

Al salir de casa cerraba su puerta rumbo a su Mercedes; al subirse en él, la embargaba un sentimiento de preocupación. Frente al volante, se preguntó si su hija habría tomado desayuno o si quizás la plancha pudo haber quedado encendida; algo la inquietaba.

Liza Dora, era una hermosa mujer, con una gran cuenta bancaria y una casa que cualquier gerente de alguna gran empresa envidiaría, artista de trayectoria, gran pintora y exportadora de objetos de arte.

Aún así no era íntegra, su alma no estaba del Todo, no había convicción de plenitud en ella.

Muy sensible, al terminar una obra, la contemplaba con cautela, percibiendo un efecto de no estar finalizada. Para esta doncella, cada vez se tornaba más difícil y caótica terminar alguna pintura y como resultado a esto, decidió dar inicio a la búsqueda de esa preocupación de inestabilidad, que la desolaba y sepultar así su etapa como tal.

Se encarrilló por un camino, que tal vez solo ella conocía, tomando decisiones espantosas para una mujer; renunciando a todas sus riquezas, su estilo de vida y lo más adorado, su hija.

A ésta la dejó en manos de una excelente hembra, de ocultos sentimientos, sin embargo a veces expresiva,

una mujer que conoció en momentos sombríos de su vida. Empezando así nuevos senderos, en busca de destapar esa angustia, que se había albergado en su alma, no sabía el rumbo a seguir, solamente se internó en aquel camino.

Al mirar el entorno, se dio cuenta que ingresaba en un arrabal que la acogía, como un padre recibe con los brazos abiertos a su hijo, en sus primeros pasos.

Un barrio afable, muy pobre, en el cual se olía la humildad; tal era la miseria que hasta el más tacaño y ambicioso, era capaz dentro de su arrogancia, abrir su corazón para secundar y regalar sus riquezas.

Liza Dora sintió ese aire, que la obligó a instaurarse allí, parte de su alma le susurraba a su mente, que ella era un fragmento, que pertenecía a aquel arrabal. Automáticamente decidió arrendar una pequeña pieza, había que buscarla, no sabía donde indagar a alguien, para preguntar. Estancándose en una esquina y sin darse cuenta, Liza era un punto de atracción frente a muchas personas que la observaban con desconfianza, acercándose un tipo menudo con rostro acerado y amarillento le insinuaba con voz ronca y aguda a la vez:

-¿En qué anda mijita?

Liza Dora, sintiéndose acosada le responde con voz temerosa.

-Busco un cuarto, donde pueda alojar por un tiempo.

El tipo de rostro acerado, arrojando una risa de poca confianza comenta:

-Yo puedo conseguirle uno, venga, venga, por acá mijita, yo la llevo a donde arriendan piezas con camas, venga.

Liza dudando del tipo que la acosaba, en forma osada toma la decisión de acompañarlo. Rumbo al hostel, asoma un tipo robusto de barba, rostro colorado alcohólicamente, pero aún así daba confianza; tomó al flacuchento embaucador amenazándolo.

-Camina, marcha de aquí, te advertí que ni te aparcieras por estos lados, con el problemita que tuvimos el otro día con la “poli” por tu culpa, ya ándate, vete.

Liza no comprendía lo sucedido. El hombre robusto más sumiso se acerca a ella, preguntando.

-¿Qué hace por aquí usted, no se da cuenta dónde está parada?

-No, responde Liza un tanto asustada.

El tipo barbudo con una aceleración responsable responde:

-Ese idiota quería llevarla por ahí, aguardar el momento justo para saquearla y violarla.

Liza se contuvo para no desmayar por tal comentario, afirmándose en él para no caer. El tipo de rostro alcohólico con ojos grandes sorprendido pregunta:

-¿Sucede algo mijita, se siente bien?

-Si me siento bien, al parecer fue una baja de presión, responde ella.

- ¿Verdad que está bien?, insiste él.

-Sí, sí, estoy bien, no se preocupe, estoy bien, aclara ella.

-Me presento, dice el tipo barbudo. Soy Claudio Mancilla y todos me conocen como el Pool, acompáñeme, confíe en mí la llevaré donde el Viejo Casino, él arrienda piezas, eso es lo mejorcito que hay por acá, como notó ésta es una población marginal.

Liza más serena y sintiéndose en confianza con aquel individuo se presenta:

-Soy Liza Monsalva y le agradezco por prestarme ayuda en aquel altercado y guiarme, para encontrar un cuarto.

-Todavía no me explico, dice Pool.

Caminando rumbo a la casona del Viejo Casino. Cuestiona Pool a Liza.

-¿Qué hace por acá? Se nota a la distancia, que usted realmente no pertenece a estos lugares.

-Don Pool, pregunta, la artista.

-No, no dígame Pool, quítele el Don. responde él.

-Bueno Pool, lo que sucede es una situación muy especial para mí, tal vez mañana podríamos juntarnos y a la vez explicarle todo este alboroto,

que comprendo debe ser muy extraño para usted; pero créame, todo tiene respuesta y con todo lo acontecido hoy necesito descansar.

Estrechándole la mano muy acentuadamente Liza Dora le comenta a Pool:

-Creo que puedes apoyarme en lo que estoy elaborando.

Pool confundido completamente, se sometía a la ternura que Liza le imputaba inconscientemente.

Finalmente llegaron al lugar ofrecido por Pool; una casona muy arcaica, grande, amplia, cochambrosa. Liza no perdía tiempo, cada persona, cada segundo recorrido, cada acción, cada espacio que conocía lo archivaba en su mente otorgándole un apoyo importante a su búsqueda.

Frente al administrador de la posada, Pool presenta con ímpetu a esta bella mujer, con una propuesta responsable y protectora, diciendo:

-Qué tal casino, cómo va todo. Ella es Liza y necesita una habitación.

-Quedan tres habitaciones preciosura, la noche cuesta \$5.000, pero para usted lindura le voy a cobrar \$2.500, dice el Viejo Casino.

Con un tono y una mirada que desnudaban a Liza, haciéndola sentir muy inestable.

-No, no, no se preocupe, cóbreme lo que es debido, imputa Liza a Casino.

-Bueno, si usted insiste, responde el viejo a Liza.

-Cualquier cosa que requiera, llámeme si me desea ¡perdón! si me necesita señorita. Propuso Casino en una conducta tenebrosa hacia ella.

Liza canceló una cantidad desmesurada de billetes, unos dos meses aproximadamente. Casino permaneció tullido mirando tal montón de dinero.

-¿Esto es una broma? Preguntó el tipo tráfuga.

-No. Respondió Liza, páguese, no quiero hacer este trámite todos los días y menos con usted.

-Así me gusta señorita, que sea una gatita agresiva pregonó el viejo.

-Basta, interrumpió Pool, deja de molestar a Liza.

-Como usted diga amigo Pool, disculpe señorita Liza.

-Está bien señor, respondió ella con voz acentuada y más segura.

Pool decide acompañar a Liza a su pieza.

-Gracias Pool, me gustaría verte mañana si no es molestia. Que tengas buenas noches. Adiós, dijo la pintora al hombre robusto.

Pensativo, Pool, al ver que una hermosa mujer le daba tanta importancia en un dos por tres, recibir de Liza tanta confianza, no cabía en su cabeza este concepto.

Pool al salir de la casona escuchaba del viejo Casino:

-Oye ¿dónde encontraste a esa putita tan fina y solvente amigo mío?

-Ni te atrevas a pensar eso viejo desgraciado, responde fuertemente el ahora protector de Liza, al anfitrión de esta posada.

Para Liza esa noche sus sueños fueron nebulosos, encapotados, oscuros, no había claridad en ellos, entendía que sólo era un experimento, una maldición hacia su voluntad con resultados incógnitos.

¿Es Pool el elegido?, ¿será capaz el de enseñar a Liza el camino correcto a seguir?, ¿será Claudio el puente para alcanzar otra etapa?, ¿por qué se cruzó en su camino?, tal vez en él estén algunas respuestas buscadas por esta radiante mujer.

Siente tocar la puerta, eran pasado las 11 de la mañana; Liza no acostumbrada a estar en la cama después de las 7 am, preguntado con voz árida:

-¿Eres tú Pool?

-Sí, soy yo y vengo empapado. Afuera llueve de una forma, que no imaginas.

Liza al poner los pies en el piso de madera, se da cuenta que su pieza está totalmente inundada, simplemente toma las sábanas y seca sus delicados pies que estaban entrelazados con agua turbia, sucia. Sin darle mayor importancia se viste con pantalones café de tela, un chaleco que pasaba inadvertido frente a ella. Saliendo de su cuarto, saludando a Pool, avanzan por un largo corredor invadido por una cantidad desmesurada de gotas. Liza Dora,

ingresa a un baño con rescaños que daban señal de inmundicia, el piso enlodado, residuos de papeles higiénicos botados en un lavamanos pringoso, abrió la llave del agua, humedeció su delicado y hermoso rostro blanco, con sus manos mojadas tomó su cabello, haciéndose un nudo con un elástico que encontró en el suelo.

-Pool, dijo ella, antojo conocer tu universo, dónde vives, cómo llevas tu vida, cuál es realmente el espacio que llenas día a día.

El hombre de rostro alcohólico, vulnerado, se dio cuenta que en Liza había gatillado otro carácter; no era la misma persona que descubrió instalada en aquella esquina. Él percibió un cambio en esta doncella, pese al poco tiempo que se entrelazaron sus vidas.

Caminaron bajo la lluvia, con rumbo ininteligible, mientras Pool comentaba acerca de su vida, los pensamientos de Liza se desviaron unos segundos, impresionándose de tan vaga atención que puso, en momentos de necesidad, como no tener una toalla con la cual secarse los pies o una tina con agua caliente, para lavar dignamente su cuerpo en la mañana; esas pequeñas situaciones, le entregaban esperanzas que la principiaban en su tan ansiada búsqueda.

-Liza, detente un momento, todavía no entiendo lo que estoy haciendo, comenta Pool, un tanto alterado.

Mientras caminaban y conversaban, más bien escrito se conocían.

-Me involucré con tu persona, no sé aún cómo, no

conozco ni un maldito minuto de tu pasado y tú muy tranquila me preguntas cosas íntimas, qué hago, qué leo, qué pienso, qué como, tonterías. Acaso eres una periodista creando algún documental de personas feas, pobres, sucias o quizás andas en algo similar, anda dime, interrogaba él a ella.

Con esta situación Pool se aceleraba cada vez más, recordando tal que era un pelafustán, una persona muy vivaz y cómo era posible que una mujer desconocida lo transformara en un individuo que vulneraba su privacidad. Lo que inquietaba a Pool era que no sabía absolutamente nada sobre ella. Sintióse engañado, tonto, burlado, entrando así en una paranoia-repentina, llegando a pensar que aquella mujer, era policía en busca de algo.

Liza lo observaba con cautela-nerviosa, respondiéndole:

-No Pool, tranquilízate, todos tenemos un vacío que llenar y yo dejé todo por encontrarlo y descubrir qué es y así llegar a poner mi vida en plenitud.

Totalmente, confundido con dicho comentario de Liza, afirma su brazo y atrayéndola ligeramente hacia él, dice

-¿A qué te refieres con dejar todo? .Pregunta más amansado pool.

Acomodándose para oír, predecía algo importante de tal sigilo, de aquella hermosa mujer.

-Tengo un gran talento, te lo digo Pool con humildad, soy pintora, tengo un excelente pasar.

Y apretujando los dientes no estaba dispuesta a recordar que dejó una hija atrás, gritando:

-No puede ser.

Explotando en llanto. Resultando una perplejidad total en Pool con esta reacción.

-Tranquilízate, qué te sucede, pregunta Pool.

Afirmando sus dos delicados brazos.

-Responde Liza, qué te pasa, insiste el tipo barbudo.

Mientras la mirada de Liza se desvanecía en una dirección devastadora y unas lágrimas recorrían su bello rostro, balbuceando, responde:

-Mi hija, desde que tomé la decisión de darle un rumbo a mis dudas, ya no sentí nada por ella, incluso no le había recordado hasta este momento, creo que ni la peor de las madres olvida a un hijo.

Este es el precio que debo pagar por un infame capricho de ir en busca de algo que tal vez no exista, soy una desdichada.

Liza en ese instante anhelaba escuchar alguna respuesta sabia, su inconsciente quizás espera una resolución de Pool, una persona de bajas perspectivas espirituales, según Liza. Contaba con la convicción que hasta la persona más pobre y baja tenía conceptos para tales dilemas.

Con su mano fofa y calluda, Pool levanta el mentón de esta linda joven, mirándola tiernamente a sus ojos colmados de desesperanza, diciendo:

-Todo tiene un costo, tu decisión debe continuar, las personas no se atreven a internarse en una jungla, en busca de un eslabón por miedo a perderse, perder sus bienes, sus trabajos, sus años de esfuerzo con todo lo que han logrado y no se dan cuenta que van perdiendo parte de su alma y también parte de sus vidas. Juntan, recaudan, pasa el tiempo y se sienten más infelices, sin reconocerlo. Sigue adelante Liza, vas por la senda inequívoca, siendo tu premio una niña con alma viva, sacrificate por ella. Afloraron de ti sentimientos de angustia por tu hija que espera en casa, quedando en evidencia que está en tu corazón, sigue así Liza.

Circulaban de un lado para otro, las necesidades cada vez eran más enérgicas, las inventivas galopaban dentro de sus cabezas, por conseguir una moneda para embriagarse, drogarse, qué sé yo; iniciando esto un punto de partida para los asaltos, los asesinatos, violaciones, crear odio, marginación, maldad, esto y más exhibía el medio de aquel arrabal.

-Te das cuenta Liza, el ambiente que nos rodea, es el resultado de individuos que no intentaron cambiar sus vidas vacías, estas criaturas están saldando los no atrevimientos de personas como tú, describe Pool.

Liza Dora, placentera, gozosa del comentario o más bien discurso de aquel robusto pobre, podía enfocar el camino largo a seguir, llenando gota a gota el vacío, que algún día descubrió en su alma.

-Mágicos, increíbles tus conceptos de expresión, dijo Liza.

Es vasta una persona, “limitada” en dar respuestas

efectivas de ayuda, en momentos inciertos. Se dijo Liza internamente.

-Es extraño que personas con gran talento, con una capacidad inmensa de inteligencia no sean explícitos en entregar respuestas a este tipo de situaciones, caen en lo abstracto, desperdiciando un consejo que pueda servir a alguna persona que lo necesite, para salir adelante y tú Pool, con simples palabras, me has hablado con evidencia-coherente, me hablaste desde tu corazón, ahora puedo entender algunos conceptos.

Liza mirando el cielo, con imagen pensativa, escucha las palabras de Pool.

-El lugar que habito me enseñó, nunca tuve la oportunidad de decirlo y tú fuiste mi propulsora.

Interrumpe Liza:

-¿Las personas pobres tienen el don de la humildad?

Asomando en Pool una ira incontrolable, comenta:

-No, no, eso es falso. El pobre margina, el pobre solo piensa en vivir el momento, pasa su vida de celebración en celebración, el pobre no visualiza un futuro, quedando estancado y arrastrando a sus descendientes a un abismo desenfrenado. No se supera, no le interesa este tipo de conversación, existen disputas, envidias entre ellos, si alguien trata y sale a flote de la mierda en que vive no es considerado, sino más bien es hundido, no es un

ejemplo a seguir, no hay un reconocimiento, por el contrario alegan que no hubo limpieza en su crecimiento; lo logró a través del mal camino.

Liza interrumpe.

-La solidaridad es parte de ellos ¿no?

Risas con un toque de rabia, asoman en Pool, comentando:

-Estas personas, plasman una solidaridad eufórica momentánea.

-¿Cómo?, preguntó Liza muy atenta.

-Toma este ejemplo Liza: organizan eventos a beneficios por un caído, bailan, beben, festejan. Cooperan, sin embargo esperan algo a cambio, un trago, un plato de comida, no existe una comunión con el afectado, teniendo ellos la oportunidad de otorgar apoyo espiritual, un abrazo de estímulo, vivir o sentir en carne propia el dolor de aquel ser humano, compartir juntos su desgracia etc. esta situación la podemos generalizar en toda circunstancia, sus miserables sueldos los malgastan en un par de días y el resto del mes le quitan una alimentación constante a sus hijos, no son autocríticos, no cavilan frente a un problema, buscan la solución más rápida, sin darse cuenta que queda como secuela el daño a su prójimo.

Más sumiso y con voz de fracaso expone Pool:

-Humildad es reconocer su pasado, no criticar al que está en la cima, sino más bien aprender de él, es estimular los valores y lo bueno del compañero,

apoyarlo y guiarlo de buena fe. Simplemente es ser amigo y aterrizarlo en momentos de soberbia, diciendo sé humilde.

Solidario es no poder comer tranquilo, mientras hay hambre donde el vecino, secundarlo en situaciones de necesidad, secundar al pordiosero, donarle una limosna mirándole a los ojos, tomarlo en cuenta y no ver esta actitud como una limpieza de conciencia sino, más bien, como una conducta espiritual verdadera, porque ahí está la oportunidad de ser solidario.

A Liza le inquietaba la personalidad de Pool, cambiante en segundos, de pasivo a impulsivo; temía que la ira de Pool fuera gatillada por su pasado, el problema detonaba, recordando a su gente, Liza siente la obligación de apoyar a este sujeto, en el trastorno que amargaba su vida, se preguntaba Liza ¿por qué Pool está empezando a ser parte de mí?; para esta mujer perseverante, el tiempo no existe, no asimila las horas o tal vez los días que han transcurrido con el hombre de rostro alcohólico, absorbiendo así una atracción celestial frente a él. ¿Qué fuerza urdió estos caminos? y Pool ¿era un pedazo de este puzle? Evidentemente aún falta mucho para descifrarlo y Liza, lo sabía.

Sintiendo ansiedad sobre esto, despertando su alma de un opaco sueño, para establecer la dirección a su pleno.

Liza abrazó a Pool, lo acarició, quedando atónitos ambos, por un largo tiempo, observando aquel arrabal, comprendiendo Liza que la importancia de

llegar al final de su proyecto también consistía en entregar, todos vamos ligados en una forma u otra.

-Se denota odio en tu alma ¿a qué se debe tanto rencor frente a esta gente?, está en evidencia de acuerdo a tu expresión. Cuestiona Liza a su conocido.

-Acaso no entiendes, dice Pool. Vivir en estos barrios, ser marginal, estar en el barro acaba con tus oportunidades, te humillan, te explotan y yo cargo todo esto día a día. No puedo surgir, estoy trancado, hundido en esta maldición.

Llevando su mirada hacia el suelo y meneando su cabeza negativamente, Pool filosofa:

-Ellos sin nosotros no son nada, que gran paradoja.

-¿A qué te refieres con ellos?, pregunta Liza

-Ellos manejan nuestras vidas, los poderosos crean pobreza para mantenerse en lo alto, ellos cierran las puertas del progreso. Tómame la molestia de pensar que gente como nosotros, los necesitados, los pobres, no existiésemos, ¿a quiénes les ofrecerían nuestras necesidades, para atribuirse un sillón en alguna Alcaldía o en el Congreso? Ellos manipulan nuestros derechos, nuestra salud, nuestra educación o simple y llanamente nuestra dignidad; ellos conducen empíricamente nuestros sueños.

-¿Estás en contra de la política?, pregunta la pintora.

-No Liza, la política es necesaria en nuestro

sistema, incluso me agrada, es la maldad y ambición de estas personas lo que me aterra. Ellos no utilizan la política, ellos utilizan a las personas, prometiéndonos un paraíso, ingenuamente aceptamos al ver una chispa de esperanza, otorgándoles, nuestro apoyo mediante un voto para que lleguen al poder, creando un negocio exclusivamente para ellos.

Liza desenfocada encuentra en Pool una gran contradicción.

-Tienes resentimientos por el pobre y críticas duramente a los de clase acomodada, discúlpame Pool, no te entiendo, estás al límite de crecer como mejor persona espiritualmente o hundirte con todo ese odio.

-Nací humildemente Liza, en una familia que expelía miseria, canalicé mis energías en una meta, llegar a ser una persona que logró salir del fango, con mi esfuerzo logré introducirme donde ellos, pasaba el tiempo, me hacían ver que no concernía en su orbe, jactándose de mi pasado, me di cuenta que no pertenezco y jamás iba a pertenecer a ese grupo de seres, naciendo así un resentimiento sociológico frente a sus barrios, sus lujos, sus vidas. Asomé de mi alma, ira hacia su mundo, culpándome de haber nacido pobre, entendiéndome que no soy parte de nada, absolutamente de nada.

Liza responde:

-Tu error fue buscar en un lugar al que no pertenecías, marginando tus raíces las cuales te enseñaban, que las personas luchan por crear una verdadera identidad, adecuada para estar orgullosos

de los tuyos; ellos no son culpables por su situación económica precaria, entiendo tu afán por surgir, pero debieras crecer con ellos absolutamente. En los ricos como en los pobres hay malos elementos, lo importante es descubrirlos para extirparlos; los ricos también trafican drogas, asesinan, roban, también aman y son generosos, uno crece y se hace grandioso trabajando para los demás, sin descuidar a los suyos.

Sin darse cuenta, Liza pudo comprender el sentido de conexión con Pool, ambos aprendieron a desahogarse y así recibir un nueva razón para volver a empezar, desde lo más interno de sus corazones, cerrando la primera de tantas puertas abiertas en su alma; impulsando al hombre corpulento a seguir adelante por él y desechar aquel odio por los demás, nunca más reprochará a su gente que lo rodea, sino más bien por el contrario, trabajará arduamente para llevarlos a un mejor vivir con todo su amor.

-Gracias Liza, siento liviana mi mente, más fluida, más pacífica y lista para comenzar así este nuevo proyecto de vida.

-Gracias a ti Pool, desde ya eres importante en mi vida; mi nueva vida, que estoy construyendo, adiós Pool.

-Adiós Liza.

CAPÍTULO III “AQUEL PUEBLO”

Abandonando aquel arrabal, Liza se orienta ahora en busca de un viaje que la aleje físicamente más de su inicio, toma la decisión de adquirir un boleto de bus hacia un pueblo elegido al azar. Un ambiente alegre, penoso, melancólico, optimista, de escape, tal vez de regreso, entregaban vida a aquel terminal de buses en el cual se instauró, intuía todas esas emociones que transitaban en aquella estación y a la vez obtenía una gran variedad de situaciones que iban armando el rompecabezas de su vida, subiendo los peldaños del autobús, su ente total cruzaba una barrera que la arrojaba a otra dimensión, una dimensión de acertijos, que la invitaban a dudar, ¿avance o retroceso?, se cuestionaba Liza.

Tradicionalmente sus viajes eran a través de líneas aéreas a distintos países, nunca se dio el tiempo de conocer su país como una simple mortal, acomodándose en su asiento apegado a un gran ventanal. Comenzaba a moverse la máquina hacia su destino, sin duda iniciaba Liza una ansiedad por su segunda fase, esto iba acompañado de dolor por distanciarse cada vez más de su amada hija. Sintiendo la necesidad de un guía, una inyección, fuerza-poder, un roble de cien años para sentirse apoyada.

No puedo imaginar cómo Liza abandonó todo y digo todo por su tranquilidad mental y espiritual. Mi persona temía simplemente, sentía aflicción en

perder su empleo, encadenándose a una situación mínima material, para poder sobrevivir. Sin embargo Liza renuncia a un poder adquisitivo sólido, por un propósito vacilante, que tal vez la lleve a hundirse o quizás pueda ser la liberación de su vida, osando inminentemente al destino ¿Qué nos contiene y no deja salir, nuestro ser de una coraza física y social? ¿El ser humano busca cambios o nuevas proyecciones sensoriales, por sentirse saturado de su monótono estilo de vida?, ¿Liza contrajo un vacío siendo éste el resultado de su vida bien pavimentada y satisfecha económicamente? ¿El rico estaría dispuesto a conocer la pobreza? Sobre lo último, creo que sí, pero como una experiencia más en su vida, estando completamente seguro que no va a ser capaz de abandonar tajantemente nada por seguir aquel hábito de vida. Nos sentimos inseguros aún teniéndolo todo ¿Será por temor a perderlo todo? Quién sabe, el recorrido de Liza nos entregará los caminos, espero que sea de este modo, por el bien de Liza y por el bien de todos aquellos, que buscamos una respuesta a estos trances. Apreciando el paisaje en movimiento junto a las fotografías de su hija Penélope, divisaba un pueblo rústico, después de seis horas de viaje, aflorando personas distintas, aromas enigmáticos, los cuales se internaban en su equilibrada nariz, humos que asomaban de chimeneas, pero no de esas que lucen grandes tejados de mansiones capitalinas, que son utilizadas para climatizar enormes comedores, disfrutar de un whisky en invierno y adornarlas para las navidades, sino más bien chimeneas que arrojan olores de necesidad, de esfuerzo. Creando su origen, fundado, para calentar agua y servirse un té, un mate, para preparar sus almuerzos, para bañarse,

para entibiar sus humildes moradas, abrigando así los crudos inviernos de julio-agosto.

Aquellos pueblos, lograban complacer sus necesidades, en comunión con la tierra, el pago obtenido por el trabajo de ella, daban origen a sus alimentos, sus vestimentas, herramientas idóneas para sus laburos, animales, celebraciones celestiales, hogares, en fin, sus vidas. Liza llegaba al sur de su país, donde todos los capitalinos, sueñan con llegar a vivir de su jubilación los últimos años de sus vidas. En el cual podemos contemplar un enorme letrero espiritual, que recibe a los forasteros recitando: Bienvenidos al esfuerzo y sacrificio físico humano.

Resultaría fácil para cualquier persona acomodada, comprar un terreno en estos lugares y construir una vivienda onerosa y de grandes comodidades, resultando en efecto, un lugar sin alma. Las bonanzas y lujos no encajan en estas naturalezas.

Liza, evidenciando que su espíritu absorberá el extracto de estos ambientes, desciende del bus inhalando el principio de una nueva etapa. La brutalidad física es un estatuto para vivir aquí, las mentes pretéritas de mitos, sustos alegres, iban de la mano con las ignorancias dichas para crear fantasías, poesías, historias. Introducir computadores, celulares, redes sociales estaría atentando contra la esencia de estos campos; la fortuna estaba con Liza, coincidió su llegada con un día nublado y personalmente lo digo, es totalmente diferente situarse en estos parajes en un día a punto de llover, que en uno despejado; en los días cubiertos asoman imágenes divinas.

Al Norte, una carnicería con animales colgados ya faenados, colindaba con un gran almacén, al Sur una iglesia mágica, con una estructura fantasiosa y maravillosamente retocada con humildad natural, al Este un acogedor mercado rebosado de cocinerías criollas, puestos artesanales, al Oeste un conjunto de posadas para recibir a los afuerinos. Los ingredientes exactos para seguir confeccionando su proyecto. El inconsciente de Liza, la dirigía a desvestir medianamente su alimentación espiritual, complementando su búsqueda con situaciones tangibles, materiales, como por ejemplo: un buen almuerzo campestre, pasear por estas naturalezas, compartir en una fiesta religiosa, conocer las culturas de estas personas, sentir la tierra donde se sitúa, beber vivos elaborados en la zona, hechos artesanalmente. Todo esto y quizás más fundamentarían un aderezo, un aliño para amasar ambas experiencias, obteniendo la contextura exacta a su plan. Aceptando que lo concreto físico, iba de la mano con lo espiritual. Importante sin duda, indispensable para la unión, hombre naturaleza, en síntesis una simbiosis de vida.

-Buenas tardes señora, mi nombre es Aurelio, ¿desea almorzar?

Ofreciendo un individuo de tono aldeano, vistiendo un chaleco grueso de lana color crema, que arremangando exponía un tatuaje en cada brazo, un delantal blanco abrochado en su cintura, el cual llegaba hasta sus rodillas, tupido de barba, pelo negro engominado hacia atrás.

-Sí, responde Liza, que me recomienda don Aurelio.

-Bueno mi dama, tenemos porotos con cuero de chanco, pescado frito con ensalada surtida, cocimiento estilo matadero, caldo de pata, prietas con papitas cocidas, pancho villa, guatitas con puré picante, costillar, conejo asado con agregado, cazuela de pava con chuchoca, cazuela de ave, cazuela de vacuno, todo lo propuesto va acompañado de pancito amasado calentito, una salsa hecha de ají cacho 'e cabra, cebolla, cilandro y vinagre y una copita de vino tinto o blanco.

Quedando Liza, turulata con tanta variedad de platos los cuales ignoraba por completo. Un menú que jamás hubiese descubierto en sus numerosos restaurantes ya visitados alrededor del mundo.

Liza:

-Sin incomodarlo joven, no conozco esta gastronomía típica, sería usted tan amable, en decirme en qué consisten estos banquetes.

-No se preocupe, yo le explico, se manifiesta el mozo.

-El pancho villa, ¿cuáles son sus ingredientes?, por su nombre imagino que su origen es mexicano, exclamó Liza.

Respondiendo Aurelio:

-No, señorita, es oriundo de estas zonas, se compone de porotos con rienda es decir con tallarines, agregándole un trozo importante de longaniza acompañado con dos huevos fritos.

-Huy... responde Liza, sonriendo.

Aurelio se toma el tiempo, en reseñar para Liza algunos platos típicos de esta zona.

-El caldo 'e pata son las extremidades del vacuno rebanadas: se cuece en abundante agua por un largo periodo, mezclada con cebolla, orégano, sal y sémola. Sirviendo la presa en un plato hondo, incorporándole, una papa cocida y obviamente su caldo, éste debe estar hirviendo, para que resucite a los muertos.

Responde Aurelio con picardía:

-El cocimiento estilo matadero, mi bella señorita consiste, en añadir el potó, el lonco, las guatitas, los chunchules, el corazón, el hígado, las mollejas, las ubres y las criadillas del animal previamente trozados y aliñados con ají, ajo, pimienta, cebolla, sal y uno que otro secretillo. Esto se arroja en un fondo repleto de agua caliente. El resultado lo entrega la cocción de dos horas y un buen reposo, sirviéndose en librillos de greda.

-Qué increíble, veo que aprovechan todas las partes del animal, exclama Liza.

-Así es señorita, contesta el tipo de los tatuajes en los brazos.

-Don Aurelio, su clase gastronómica de esta zona me ha convencido, dice Liza en tono de broma sana.

-Sírname ese cocimiento estilo matadero, con un vaso de vino y que sea tinto.

-Como no, señora, enseguida.

En espera de su cocimiento, Liza observa su alrededor, los clientes de cada mesa celebraban, reían, disfrutaban de sus almuerzos. El ambiente rotaba sin proyectos a futuro, sin negocios, no importaba el mañana, las depresiones y tristezas no eran bienvenidas en estas maravillosas cocinerías del sur.

-Ya mi reinita, hirviendo como debe ser, aquí está su cocimiento, su pancito, su salsa y su vaso de vino tinto. Sirviendo el mozo a la forastera.

-Gracias Aurelio, agradece Liza.

-Si necesita algo, me llama no más señorita, concluye Aurelio.

El vapor y un movimiento burbujeante de un caldo hirviendo, desvestían un aroma único y nuevo para Liza.

-Que sabroso está, exclama esta mujer.

Las cazuelas, los estofados y la carne no se acercaban al sabor que Liza degustaba, débilmente ácido y de textura gruesa con los aderezos exactos. Simplemente gusto a interiores de vacuno. Exquisitos.

La descripción de Liza fue una comida elaborada con orgullo, alegría, sin la mentalidad de buscar fines de lucro o reconocimiento alguno, sino más bien una obligación moral, en hacer de estos almuerzos, un recuerdo inolvidable, para todos aquellos que visitaban el mercado.

-¿Se le ofrece algo más?, pregunta Aurelio.

-No, muchas gracias, quedé muy satisfecha, estaba sorprendente, tal vez mañana degustaré otro guiso extraño, responde Liza.

Logrando ambos una linda carcajada.

Una hora de sobre mesa, acompañaron a Liza junto a un té y un placentero cigarro.

Recapitulaba el principio de este proyecto moral, hubo temor, inseguridad, un fugaz desconcierto, por el ambiente y las personas que formaban parte de aquellas situaciones, en su primera fase.

Este instante fue distinto, fue alegre, vivo. El cansancio físico se hacía notar en Liza, dirigiéndose hacia una posada para detener un momento los motores.

-Buenas noches, una habitación por favor. solicita Liza en el hostel.

-Como no, señora, adelante, responde la mucama.

Una pieza pequeña, una agradable litera, una lamparita artesanal adornaban el lugar de descanso para Liza. Le llamaron la atención las sábanas de aquella cama, fabricadas con sacos de harina, una tela gruesa, blanca, en la cual sobresalían las estampas de los molinos, en tinta azul. Regalándose un baño con agua fría revitalizadora natural, su frágil cuerpo agotado indicaba el camino a seguir, una agreste marquesa la recibía y el sueño sellaba este gran día que a Liza conquistó.

Un despertar solemne, hubo en Liza, una blusa a cuadritos, jeans azules, zapatos cómodos, agua

de colonia que trajo de un viaje a Inglaterra, la preparaban para un nuevo día, sumando un bolso de cuero color chocolate a sus brazos, egresa del hospedaje, hacia un horizonte que colmado de personas celebraban una fiesta religiosa.

Familias completas, hombres a caballo muy elegantes, personas con disfraces pintorescos, grupos de jóvenes, parejas de enamorados. Todo esto, pincelado con un centenar de ramadas; una pista de carrera para finas sangres, juegos tradicionales de la zona y un ambiente enraizado de este lugar matizaban esta celebración católica.

Liza feliz era cautivada por esta manifestación folclórica, caminaba muy serena observando estas costumbres. Acercándosele un tipo;

-Permítame ofrecerle un traguito, señorita.

Fue la invitación de un campesino que principiaba una mesa cubierta con un mantel plástico floreado, rebosado de jarros llenos de vino, bebidas, budineras metálicas, atiborradas con trozos de carne de cerdo, vacuno, conejo, atravesados por unos fierritos con mangos de madera.

-Muchas gracias, señor, responde Liza, aceptando aquella invitación.

-Venga, acompáñenos, tome asiento, comparta con nosotros, confirma el jefe de la mesa.

-No les incomoda.

Precipita Liza a las personas situadas con el hombre de campo.

-No, por ningún motivo, responden los contertulios.

-Me presento, soy Júbilo Carmona, estos son mis potrillitos, refiriéndose a sus hijos.

-Y esta buena moza es mi potranca, Julia Gálvez, mi amada esposa.

-Cuál es su gracia, mi dama, pregunta Júbilo golpeándole, levemente la espalda a Liza.

Expresándose frente a la mesa, se presenta la pintora.

-Soy Liza Dora Monsalva y arribé ayer a mediodía a este lugar.

-Anda solita, mi linda señorita, preguntó Júbilo.

-Sí, don Júbilo, tomé la decisión de conocer el famoso sur de nuestro país, es realmente hermoso, sorprendente y está a la vista su cordialidad, recita la artista a la mesa.

-Salud entonces, Liza Mora, brinda el campesino.

-No don Júbilo, Liza Dora, con D de don, corrige Liza.

-Bueno, el don soy yo aquí pues, señora Dora, pero ahora brindaremos por mi doña y por la fiesta que está comenzando. Salud mijita.

Liza alzando su vaso responde:

-Salud don Júbilo.

-Julia que te parece el tordillo, va bien levantado y Clorindo.

Refiriéndose al jinete.

-Se ve confiado, comenta Júbilo a su esposa.

-Apostémosle Julita a ver si se multiplican nuestros billetes.

Incentivando el azar, en una carrera de caballos decidía Júbilo.

Respondiendo Julia a su desposado.

-Mande usted esposo mío, el dinero es suyo.

-Sí, pero lo gasta usted pues Julita, acuña el don.

Liza deseando participar en aquella apuesta.

-Reciba este dinero don Júbilo y apueste al caballo. que usted cree que ganará.

-Ojalá que nos dé la suerte señorita Liza, revela Carmona.

Levantándose de su mesa, Júbilo va en dirección a una multitud alborotada, en la cual se podía escuchar:

-Apuesto al mulato \$300.000.

Por otro lado:

-\$200.000 al tordillo que corta al mulato.

-\$150.000 al tordillo.

-\$200.000 al mulato.

Así sucesivamente. El grito de don Júbilo destacó en esta oportunidad con:

-\$600.000 al tordillo que corta.

Recibiendo el dinero, un tipo de gorro negro, responde:

-Ya don Júbilo, está adentro, confirma el receptor.

-Estamos listos Liza, la apuesta mía y la suya se hizo. El tordillo tendrá que ganar sobre dos metros de ventaja para cobrar. Explica el anfitrión de aquella mesa.

-Si la distancia es menor, a la que usted dispuso y ganando de todas formas el tordillo ¿cobramos don Júbilo?, preguntó Liza.

Estando Liza al tanto de estos acontecimientos, sin duda en ciertas oportunidades visitaba los Hipódromos de la capital, manejaba el tema de las carreras de fina sangre, tal vez a un nivel más profesional, pero en fin la experiencia era similar, quizás en esta situación era más informal.

-No, responde Júbilo.

-Porque los brutos de aquí dan empate si llegan muy juntas las bestias, explica Júbilo.

Se acrecienta una inmensa nube de polvo, asomando el tordillo por más de tres metros sobre el mulato.

-Ganó el tordillo Julita, ganó el tordillo. Ganamos Liza.

Eufóricamente gritaba Júbilo.

-Salud por el triunfo, salud, salud. Destacaba el convidante.

Pasado un breve lapso, aflora la tranquilidad en Júbilo. Se dirige hacia el tipo de gorro negro en busca de su ganancia, recibiendo en sus manos una cantidad importante de dinero, por parte de él.

-Tome señorita Liza, aquí está su ganancia, cancela Carmona.

-Muchas gracias Don jubilo. Disculpe, desearía cancelar la cuenta en agradecimiento de su invitación y por el triunfo, atina Liza.

-No. Responde seriamente él.

-Cómo se le ocurre tal disparate señorita, el dueño de la mesa soy yo y los invitados, nunca deben osar al anfitrión, cancelando la cuenta y mucho menos una mujer.

Expresándose en un tono terco y machista. Era un insulto para cualquier hombre de campo que invitados se atrevieran a saldar lo consumido en sus bufetes y aún más si se tratara de una mujer, en algunos casos era motivo de grandes peleas.

-Lo siento don Júbilo, no quise incomodarlo, no fue mi intención, no tenía conocimiento de estas normas, discúlpeme.

-No se preocupe Liza, disfrute de esta fiesta, no le haga caso a mi marido, está un poco sobre pasado por la emoción y el vino. Manifiesta, tiernamente Julia a Liza.

-Amigo mío, tráigame cinco jarros de vino, dos pollos en fiambre, seis bebidas para los potrillos y tírese un costillar para eso ganamos. Demandaba el campechano, arrojando a la mesa un cerro de billetes, completamente encendido.

La celebración transcurría al son de cumbias, rancheras, tonadas, de distintas fondas. Dubitativa Liza, por la cantidad de dinero que manejaba Júbilo y como lo distribuía en forma tan generosa, acercándose al derroche, indagaría sanamente, sin maldad, con un propósito de conocer la economía de esta especial, pero sin embargo amable familia, como un pequeño complemento a su proyecto.

Júbilo se entrecruzaba con las demás mesas, ofreciendo algo que a él lo enfadaba, cancelar las cuentas, balanceándose al compás de la música, comentaba sus ganancias, que recibió en aquella carrera. Brotando en este campesino impulsos entorpecedores, como resultado de una buena ingesta de jarros de vino.

-Se ve muy feliz, pleno, su marido Julita, comenta Liza.

-Si señora Liza, es cariñoso, un excelente padre y esposo, esto no le resta a ser, estricto y machista, como todo campesino, expone Julia.

-Julita, ¿a usted no le incomoda el machismo?

-No Liza, nosotras nos sometemos a este ritmo de vida, tiene sus ganancias.

-No me diga Julita y cuáles son.

Decentemente vestida, modales normales inteligentemente, una humildad sobria, buena moza y cicatrices de esfuerzo adquiridas, por el empuje que día a día entrega a su querida familia.

Responde Julita:

-No voy en busca del dinero, no tengo que trabajar, mi marido sustenta económicamente nuestro hogar, crio yo a mis hijos, la casa la manejo a mi manera y gracias a Dios obtengo la alimentación, la ropa y la educación de nuestros niños, cumplo fielmente el rol de esposa y madre. Recibiendo como recompensa, una hermosa familia.

Un pequeño pudor embargó a Liza, al escuchar de Julia tal opinión que descifraba con orgullo una familia solidificada a su manera.

-Julita, la felicito por su vida, su familia y en como la sobrelleva, indiscutiblemente es un ejemplo a seguir, contestó Liza.

La mente de Liza, nuevamente fue sacudida por el recuerdo de su hija, que prácticamente la criaba aquella mujer de alma enigmática.

A pesar que manipulaba, una fructuosa situación económica y sus necesidades materiales, eran cumplidas con tan solo pensarlas, teniendo el mundo completamente a su alcance. Liza no era integra como ya lo sabemos.

-Nadie esta conforme con su propia vida y noto en ti Julita, que eres una excepción, argumenta Liza a Julita.

-No la entiendo señora Liza, exclama Julia con asombro curioso.

-Julita, réstele importancia a lo que comenté, ahora disfrutemos estos momentos, que son espiritualmente, innovadores para mí, argumentaba la pintora.

-Cómo lo están pasando bellas mujeres, irrumpe Júbilo más ebrio y eufórico.

-Esposo mío, no cree que ya es hora de irnos, propone Julita.

-Como se te ocurre mujer, esto recién comienza. Me permitiría invitarla a nuestra casa señora Liza y brindarle mañana un gran asado. ofrece el campesino.

-Estupendo, no le incomoda a usted Julita, defiende Dora.

-Por el contrario, sería un agrado tenerla en nuestro campito. Liza ¿trajo equipaje?

-Sí Julita, lo tengo en la residencial. Gracias de ante mano por su invitación y salud don Júbilo por su espectacular familia. Bueno ahora voy a adquirir el gusto de esta celebración; convídeme un fierrito y lléneme el vaso con ese exquisito vino Julita, por favor.

-Como no Liza.

-Salud Julita.

-Salud Liza.

Un nuevo amanecer para Liza, en su segunda etapa, despertando en una habitación muy ordenada, al costado de su litera un pequeño sillón de mimbre, un espejo de cuerpo entero, la confortable cama en que pasó su segunda noche, estaba cubierta con frazadas de una lana muy gruesa y todo esto acompañado, sin duda, de una resaca tremenda que bombardeaba su cabeza.

-Oh Dios mío, ¡que dolor de cabeza! Bebí y comí como nunca antes. Se cuestionaba la empresaria artista.

-Aló Liza, ¿está despierta?

-Sí, Julita, adelante.

-¿Cómo amaneció?, pregunta Julita.

-Un poco confundida, dice Liza.

-Querrá decir un poquito mareada, responde Julia.

-Sí Julita

Riendo ambas.

-Son las 10 de la mañana, Júbilo la espera afuera para matar el animal, quiere que usted esté presente., invita Julia a Liza.

-Gracias Julita, voy enseguida.

Mientras tanto, Liza apuntaba en su cuaderno espiritual, la confianza es inmensa en estas personas, el foráneo es muy bien recibido. No piden nada a cambio, entregan humildad y generosidad. Valores que hoy en día se desvanecen cada vez más, entre los seres humanos.

-Sírvese un chufly Liza, para reponer su cuerpo de la fiesta de anoche, invita Julita.

-Gracias Julita, agradece Liza.

Sin preguntar por aquel tónico, Liza lo bebió de un solo sorbo.

-Increíble, que restaurador. ¿de qué está hecho Julita?, pregunta Liza.

-Está hecho de gaseosa de guinda, aguardiente, vino tinto y como usted puede ver en el vaso una torreja de naranja, describe la dueña de casa.

-Muchas gracias, estaba muy bueno. Tonificada del todo, agradece Liza.

Un cordero de aproximadamente 45 kilos, patas arriba, colgaba desde un arco de madera, listo para ser faenado.

-Buenos días señora Liza, saluda Júbilo.

-Que tal don Júbilo, buenos días, responde Liza.

-Arrímese para acá señorita con esa fuente y ubíquese al lado izquierdo mío, instruye el lugareño a Liza.

Levantando su mano derecha, con un cuchillo de temer, Júbilo corta el cuello del animal.

-Ya mi dama, acerque la budinera al chorro y reciba la sangre. Dirigiendo el agrario a Liza.

Ella no había tenido que enfrentar nunca una situación tan peculiar como aquella, por lo que le resultó totalmente novedosa.

-Disculpe, don Júbilo, ¿qué se supone que hacen con la sangre?

-Entréguele la fuente a Julia, ya va a ver, le indica el campesino.

Cebolla, condimentos varios, se mezclaban con la sangre del cordero, sirviéndose en tazones medianamente grandes.

-Reciba Liza una taza y bébala rápido, antes que coagule, apura Júbilo.

-Será, responde Liza.

Mientras que el dueño de casa, a dos manos se lleva un jarrón con medio litro de aquella pócima desconocida para Liza.

Al sonido, de navajas filosas, descueraba y despostaba el animal.

-¿Qué hace en su vida, cuál es su trabajo?

Mientras el sudor cubría su rostro, de tanto muñequer el cuchillo, entre medio de las costillas de la bestia preguntó Júbilo a Liza.

-Mi vida avanza sobre la creación, soy artista don Júbilo.

-Ah, ¿es cantante?

-No, don Júbilo, pinto cuadros que más tarde se rematan en galerías que organizan mis representantes.

-Y de cuánto estamos hablando, ¿cuánto cuesta un cuadro, señorita Liza?

Mientras caía una pierna del animal entera a una gran fuente de madera, situada en el suelo, Júbilo insistía.

-Es relativo, según la persona, el valor sentimental que tenga para mí, la crítica que obtenga, influyen varias situaciones, como le digo es relativo don Júbilo. Un tiempo atrás, en Dinamarca subastaron una tela de mi propiedad, en \$5.000.000 de pesos.

-¿A qué se debe, por qué tan caro?, preguntaba Júbilo, con la cabeza del cordero en la mano, situándola, en un fondo hirviendo con agua.

-¿Qué acaso la pintura es de oro?, consultaba Carmona.

-No señor, responde Liza sonriendo.

-Las personas no pagan el material en sí, sino más bien la exclusividad, el reconocimiento del autor y humildemente le digo, que soy reconocida como una gran artista a nivel mundial, le reitero, don Júbilo, muy humildemente.

-Discúlpeme Liza, yo no pagaría una brutalidad por algo así.

-Lo acepto totalmente, don Júbilo.

-Es buen negocio señorita, invierte en brochas, pinturas y telas.

Satíricamente, opinaba Júbilo.

-Buena observación, don Júbilo, responde la artista.

Riendo ambos.

-El dinero para subsistir, vestirnos y alimentarnos depende de nuestro esfuerzo. El clima, es fundamental para que se dé una buena cosecha y vender los productos a buen precio. Hay ocasiones en que la sequía no se apiada de nosotros, derrumbando toda la inversión física y monetaria frente a la siembra, escaseando el alimento para los animales, generando una crisis en nuestras tierras, no es fácil, pero en otras oportunidades, le pegamos el palo al gato, la abundancia es enorme, como por ejemplo este año, se dio todo a la perfección; distribuimos ordenadamente las ganancias con Julita, mirando con recelo los años venideros. \$20.000.000 nos arrojó la tierra en esta oportunidad, eso nos da aproximadamente dos años y medio de tranquilidad, sin olvidar que estuvimos tres años en crisis, aguantando con las reservas de la última buena cosecha que tuvimos, expone el agricultor.

-¿Qué producto sacaron don Júbilo?, interviene la doncella.

-Papás y cebollas, asomaron grandes y sanas Liza, hubo bastante trabajo en la sacada, faené dos novillos y dos chanchos, para atender a mis ayudantes, fueron varios días de trabajo y fiesta. La ayuda es mutua, nosotros también secundamos a nuestros vecinos en sus cosechas y así nos ahorramos la mano de obra y todos ganamos y compartimos la prosperidad que nos da Dios y nuestra tierra.

-Don Júbilo, déjeme reconocer su disposición frente a todo esto, su organización es fabulosa, ¿alguna institución los asesora?

-No, Liza, esto se hereda a través de generaciones.

-Al parecer todo el trabajo es acompañado de grandes celebraciones, pregunta Liza.

-Así es, señorita, el agradecimiento y la alegría es nuestra naturaleza, funerales, santos, bautizos, casamientos, se festejan en grande, manifiesta el jefe de hogar.

-Me alegro, que su esencia sea de este modo, tomando en cuenta que la vida es una sola y pasa rápidamente ¿No cree usted, don Júbilo?

-Así es señorita Liza. Explíqueme Liza ¿Qué lleva a una persona a pagar un dineral por un retrato, hecho por usted?

Liza, con su don de artista, estimulada por aquella pregunta formulada por un campesino, no desdeñaba la posibilidad de entregar una maravillosa respuesta hacia ellos, pudiendo tales descubrir

lo que esta pintora otorgaba con su trabajo. Este arte que muchos piensan es exclusividad de egos intelectuales, hermetizándolo egoístamente. Liza, anhelaba entregar esta experiencia con mucho amor a sus amigos del campo, aceptando quizás que nunca hubiesen podido tener acceso a la oportunidad de adquirirlo.

Por otro lado, Julia ponía atención a la conversación de ambos.

-Don Júbilo, observe su paisaje, ¿no cree que es hermoso? el color del cielo, aquellos árboles en conjunto con aquel cerro y el verde que lo rodea, ¿lo aprecia no es verdad? Tal vez usted esté acostumbrado, razón para ser de este paraje superfluo en su persona y es perfectamente aceptable, don Júbilo, sin embargo esto es motivo de inspiración, para dar rienda suelta a mi trabajo; me envuelve un sentimiento de alegría emocional para plasmar este entorno en un trozo de tela, pudiendo ser adquirida por un alma que desee contemplarla por el resto de su vida.

Julia, más sensible, otorga su humilde opinión.

-Creo entender, dice. El valor no es el cuadro mismo, sino la esencia que rescata del paisaje con el afán y el talento que lo traspasa a la tela.

-Efectivamente, Julita. Es un conjunto de situaciones que pueden sentirse sin dejar obviamente de ver, mis pinceles son el puente que hay entre lo intangible y lo práctico asombroso, revela la pintora.

Un aroma envolvente de carne asada, la mesa cubierta por un mantel a cuadros rojo y blanco reluciente. Bandejas de ensaladas, tenedores, cucharas, cuchillos brillantes, vasos y platos impecables se exponían bajo un gran parrón. Julita palmoteando sus manos, invitaba a todos a tomar asiento. Primos, tíos, vecinos, niños etc., se juntaban para disfrutar de aquel almuerzo criollo.

-Quiero brindar por su familia y sus invitados que nos acompañan en esta gran mesa, propone Liza.

-Salud a todos.

-Salud, responden los acompañantes que componían esta reunión.

Murmullos, chistes pícaros, sonidos de copas, tenedores, sorbetes de vinos, risas y una brisa suave, se afincaba en este gran ágape.

-Don Júbilo, Julita, permítanme justificar la conversación que hace un momento atrás compartimos sobre el arte, interfiere Liza.

-Como no, señorita Liza, adelante, acentúa Júbilo, sirviéndose ensalada en un plato.

-Les aseguro que esta comida preparada en la capital no se acercaría en nada a la que actualmente disfrutamos; el ambiente le da un valor agregado, la preparación, los condimentos que se fusionan, los secretos que ustedes manipulan para sus cocciones, esto los convierte don Júbilo y Julita en expertos del arte culinario, opina Dora.

Un mar de carcajadas cubre este festín, escuchándose una voz femenina.

-Y bueno, Julita ¿No se quejaba que estaba falta de cariño por parte de su marido y resulta que ahora son expertos?

Las risas se acrecientan. Liza entonces se da cuenta y comenta sonrojada:

-Disculpe, don Júbilo, Julita, el arte de cocinar se le conoce como “arte culinario”.

Respondiendo Júbilo.

-Qué bueno que lo dice, hasta ahora, yo mismo me había desconocido.

Recibiendo aplausos felices, por parte de los convidados, por aquel comentario mal entendido.

-Llevar esta tradición, más bien dicho sus talentos natos como cocineros a la capital, revolucionarían la gastronomía. Sin duda muchos conocidos o amigos con los cuales convivo, estarían dispuestos a pagar grandes cantidades de dinero, por contar con estos servicios en reuniones familiares, de negocios o en sus fiestas, declara la pintora.

-Don Júbilo, si usted iniciara un restaurant de estas características, evidentemente, se convertiría en un tipo solvente y famoso; esto, don Júbilo, Julita es el concepto del valor que entregamos, a las situaciones que para algunos tenemos el honor y el placer de recibirlas y degustarlas. Pasando inadvertidas para otros; un caballo pintado por mí es reconocido y apreciado con altos puntos, a uno igual, pero pincelado por un pintor mecánico, sin pasión; un almuerzo con estas similitudes, va a ser considerado

perfecto en comparación a la preparación hecha por un capitalino. El sentido de apreciación y conexión con la sustancia, escriben el fin de esta gestión, adhiriéndose a los individuos que se atreven a crear, experimentar y para culminar. La suma a todo esto, es simplemente: todos podemos ver las situaciones desde otro punto de vista. Observarlas con los ojos del alma.

Conceptos que no acostumbraba a oír Júbilo, los pudo comprender, expresando con el vaso en alto.

-Y que esperamos, para inaugurar el restaurant que llevará por nombre: Las grandes delicias de Júbilo.

En un tono humorístico.

-Cuenta con mi apoyo, ciento por ciento, don Júbilo, responde Liza.

-No, Liza, estoy viejo para ir en busca de aventuras, quizás unos treinta años atrás me hubiese arriesgado, pero mis potrillos tendrán que aprender las recetas para negociar con usted, señorita.

Refiriéndose nuevamente a sus hijos, destapándose sonrisas sinceras en aquella mesa.

Entre conversas, brindis, historias, la luz del sol se retiraba, dando espacio al término de un gran día, para todos los invitados en la casa de don Júbilo.

-Se acabó el fin de semana, bien bebido, bien comido y festejado, mañana iniciamos una nueva semana trabajando, para seguir viviendo, argumenta el patrón.

-Señora Liza, no se haga problema en quedarse por el tiempo que usted estime conveniente, que tenga buenas noches.

-Muchas gracias, don Júbilo, creo que yo también empezaré mañana un nuevo trayecto, al igual que su persona, que tenga buenas noches usted también.

Liza acompañó a Julita a ordenar y lavar los utensilios ocupados en la tarde.

-Me dio gusto escuchar las observaciones que usted Liza da a la naturaleza, aprendí mucho, el mundo no gira solamente en torno al campo, es algo que uno nunca termina de conocer.

Era la sencilla opinión de Julita.

-En cierta oportunidad, oí decir que hay personas que tienen mundo, usted es una de ellas ¿no es así Liza?

-Tal vez, Julia, a pesar que conozco mucho, también mucho me falta por conocer; he viajado miles de kilómetros para descubrir otros paisajes, culturas y así desarrollar mi vocación y estando tan cerca pudiendo incurrir en estas maravillosas personas, bellos parajes, no lo hice. Me voy completamente satisfecha, acercándome cada vez más a mi propósito.

-¿Y cuál sería Liza, ese propósito?, pregunta Julita.

-Últimamente ha escaseado en mí la inspiración y la voluntad para crear, descubriendo que escapó un trozo de mí ser y ando en busca de él. Este paso

por aquí, es mi segunda etapa y siento recuperar de a poco mi inspiración para continuar, no sé el sentimiento que se desprendió de mi espíritu; sin embargo hoy me siento más entera que ayer y antes de ayer, esperando que continúe así, en alza, toda esta travesía.

-¿Y tiene usted familia, Liza?

-Si, Julita, la conforma una hija preciosa y la mujer que la secunda, créame Julita, que el temor me acompaña día a día, pero el estímulo impulsor es la convicción de la consecuencia de todo esto. Creo que no va a ser en vano y el cierre de este ciclo, me va a otorgar el complemento que necesito junto a mi hija, guiarla en su camino futuro lo aprendí Julita en la etapa anterior a ésta.

-Bueno Liza, creo que es hora que vaya a descansar, invita Julita.

-Creo que usted lo merece más Julita, ha trabajado todo el día, insiste Liza.

-No se preocupe Liza, lo hago con gusto, es mi vida. Quizás no pueda darme cuenta, si algo falta en mí ser e ir en busca de aquello, pero estoy feliz así, créame se lo digo con todo mi corazón.

-No hace falta que me lo diga, la evidencia está a la vista, responde Liza.

-A usted no le falta nada, es parte de una gran familia, recibe cariño, respeto, algo importante en estos tiempos. Lo indispensable, en todo esto, que usted tiene un estímulo muy relevante y es: algo

porqué vivir y con quien compartirlo, creo ser yo la extraña en todo esto ¿no creo usted Julita?, finaliza la invitada.

Riéndose de buenas ganas, ambas mujeres, se despiden con un cariñoso beso y un gran abrazo.

-Buenas noches, Liza.

-Buenas noches, Julita.

El canto de un gallo en un nuevo amanecer de Liza, anuncia la partida de este trozo de tierra alucinante.

-Buenos días, Liza.

-Buenos días, Julita

-Tome asiento, para desayunar antes de partir, invita Julia.

-Muchas gracias, Julita creo que un té es suficiente, agradece Liza Dora.

-Como no, Liza, comprende Julia.

-¿Qué tal, don Júbilo?, saluda la artista.

-¿Cómo amaneció la señorita?, pregunta Carmona.

-Muy bien, gracias, revela Liza.

-¿De regreso Liza, ya?, consulta Júbilo.

-Así es don Júbilo, confirma la empresaria.

-Me ofrezco para llevarla en camioneta, hacia el

terminal de buses del pueblo mi querida Liza Dora, ofrece él.

-No se preocupe don Júbilo, caminaré aprovechando estos últimos instantes, para disfrutar de esta linda naturaleza.

-Como usted diga Liza.

-Reciba estas tortillas, con huevitos revueltos para el viaje, ofrenda la dueña de casa.

-Muchas gracias, julita. Por lo menos, aumenté tres kilos de peso en estos días compartiendo con ustedes.

-Con la caminata hacia el pueblo, de seguro que los tres kilos los elimina, responde el anfitrión.

-Espero que sea así, señor Carmona, comenta alegremente esta mujer.

-Don Júbilo, julita, creo que ha llegado el momento de la partida, estoy muy agradecida de estos inolvidables días que ustedes me han brindado, los guardaré por siempre en mi corazón. Me llevo su cariño, su generosidad y los valores que ustedes le otorgan a sus vidas; estoy muy conmovida, de hecho ya estoy sintiendo la melancolía de este campo.

Tomando sus manos y mirándola a los ojos, Liza se despide de julita.

-Adiós y no cambie la forma de llevar su vida. Siga adelante con su maravillosa familia, que a mi parecer lo hace perfectamente, expresa Liza.

-Y usted Liza, que encuentre lo que está buscando, responde Julia.

-Gracias amiga, responde emocionada Liza.

- Don Júbilo, cuente conmigo para todo, ya sea en forma espiritual o económica, será un agrado poder ayudarlo en todos sus proyectos de avance para su agricultura y hacer crecer su campo. Guarde esta tarjeta, es mi número de teléfono, si necesita de mi ayuda, por favor no dude en llamarme, don Júbilo. Espero que esta hermosa amistad que nos regaló el destino no se esfume con el viento, sino más bien tome fuerza a través de la distancia, siendo mi casa en la capital, su hogar, promete la pintora.

-Hasta pronto señora Liza y no olvide, que es bienvenida siempre, de todas formas, este humilde hogar ya es suyo.

-Lo sé, don Júbilo, lo sé, reitera Dora.

Los abrazos fueron puros, limpios, sensatos, Liza no pudo contener las lágrimas que iban limpiando su retina, para ver con claridad el porvenir de su proyecto que tomaba solidez.

Dos meses después.

-Júbilo, hay una camioneta afuera.

Un poco sorprendida julita, le comenta a su marido.

-Buenos días, la familia Carmona.

-Sí, nosotros somos, responden los campesinos.

-Esta encomienda es para ustedes, firme aquí, por favor.

-Como no, señor, responde Júbilo.

-¿Quién la envía amigo?

-Proviene de la capital, reciba esta pequeña nota, de seguro está escrito el remitente y el nombre de la persona que se las envió.

-Retirándose el tipo.

-Hasta luego dama, señor.

-Hasta luego joven, que le vaya bien.

Ambos abren la tarjeta, con mucha curiosidad y ansiedad pudiendo leerse en ella.

-”Para la familia que aportó a construir mi nueva vida, plena y feliz, reciban este presente, que Dios les bendiga. Atentamente, Liza Dora Monsalva”.

-Abramos la encomienda, indica Júbilo.

-Qué hermoso, que lindo. Julita conmovida comenta sobre aquel obsequio.

-Ahora comprendo a la señorita Liza con sus comentarios acerca del arte, confesó muy emocionado el jefe de familia al observar aquel regalo.

CAPÍTULO IV “AQUEL VALLE”

Más de 2.500 kilómetros distanciaban a Liza de aquel alucinante pueblo; con esto cerraba el capítulo anterior, dando la bienvenida al comienzo de su tercera etapa, ¿será la última?, ella no lo sabe. El amarillo árido del desierto, 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar la acercaban a un cielo azul nítido, clima místico, soledad desde los cuatro puntos cardinales, todo esto imperaba en una búsqueda de sabiduría mental, lo terrenal quedaba en espera, para unirse y complementar su vida. El balance de su plan poderoso-ambiguo, sus sentidos confundidos por reacciones que insistían en asomar de su ente total.

Experiencias personales de mutuos apoyos, desde una gran variedad de seres carnales; lo importante ahora es adquirir resultados. Una tarjeta Visa y un bolso de cuero, era lo único que resguardaban a Liza en este enigmático valle.

Sus oídos escuchan:

-Yes, is she, Liza Dora.

Siendo reconocida por un turista europeo, que acercándose y comentando en un español poco fluido.

-Hola, me llamar Harold, ser un seguidor tuya y la arte de tú, teniendo un pintura creado por tú. Lo tengo colgada in apartement, a lugar única, adquirirlo

por mí in Bélgica en subasta, mi emoción is mucha grande, el conocerte tan cerca por mí es un pintora fascinante.

Estrechándole la mano a Liza.

-Que agradable sorpresa, responde Liza.

-¿Y qué obra obtuviste Harold, cuál es el título?, preguntó la artista.

-Oh bien, llamar “Pantanos luminosos”, responde Harold.

-Perfecto, esa es una de mis primeras obras, comenta la pintora.

Harold integraba un grupo de extranjeros que recorrían la zona dirigida por un guía turístico, el cual interrumpe.

-Hola Liza, soy Rodrigo y he oído comentarios acerca de ti. Si gustas nos acompañas, queda poco para finaLizar este paseo con los amigos europeos.

-Está bien, dice ella.

-¿Visitando estos lugares para crear Liza?

-Puede ser Rodrigo, anticipa Liza.

-Bueno jóvenes, nos encontramos con el final de este tour, esperando que este recorrido maravilloso, que instalo nuestro creador en este pequeño trozo del planeta lo atesoren en sus memorias y en sus corazones. Muchas gracias y hasta la próxima, finaliza Rodrigo.

Con una cámara fotográfica, Harold arremete para obtener un recuerdo de Liza, insinuándole.

-Una fotografía para recuerdo tuyo Liza.

-Por supuesto, Harold.

-Gusto mucho en conocer persona beautiful tuya.
Arios Liza

-Adiós Harold.

-¿Aceptarías una invitación Liza de parte mía?, ofrece el guía turístico,

-Buena idea Rodrigo, vamos.

Camino hacia una hostería bar, Liza comenta.

-Siento mucho no haber disfrutado tu caminata, nos encontramos al final, lamentable para mí, cuestiona Liza.

-No te preocupes Liza, pasado mañana tengo formalizada una excursión con unos camaradas españoles, desde ya estás cordialmente invitada, convida Rodrigo.

-Qué bien Rodrigo, muchas gracias, corresponde Dora.

Diez minutos tardaron en llegar a aquella taberna.

-Asiento Liza.

-Gracias, Rodrigo, que coherente bar con esta zona.

-Así es Liza. Amigo mío ¿cómo está? Saludando al barman de este bar.

-Bien Rodrigo y usted, responde el servidor.

-Como puedes ver bien acompañado, ella es Liza.

-¿Cómo está joven?, saluda ella a él.

-Bien gracias. bienvenida Liza a esta zona mágica ¿qué les sirvo?

-Tráeme lo mismo de siempre, pero esta vez que sea para dos, agrégale 2 pilsener bien frías y 300 gramos de charqui de alpaca.

-Como no don Rodrigo, vuelvo enseguida.

-¿Qué me dices Liza? Hace aproximadamente una hora que nos conocimos y bebiendo juntos estamos en un bar.

-¿El destino no crees tú?, comenta Liza.

-Esa pregunta-respuesta es muy conocida ¿no crees Liza?

-Ya señorita y señor, irrumpe el mozo.

Dos platos de carne seca, dos botellas oscuras de cerveza y una especie de ensalada de frutas con legumbres, imperaban en la mano derecha del mozo.

-Su pedido, que lo disfruten. Si se les ofrece algo más, estoy en la barra

-Muchas gracias, responde el invitante.

-Me presente formalmente Liza, mi nombre es Rodrigo Gacitúa y como lo notaste, mi labor es manifestar lo que brota de este lugar mágico.

-Excelente presentación, dice Liza.

-Ahora es mi turno Rodrigo, mi nombre es Liza Dora Monsalva y bien tú lo sabes, soy pintora y bueno, ahora que nos hemos presentado empiezo yo Rodrigo.

-Adelante Liza.

-¿Vives acá Rodrigo?

-Si Liza, llevo siete años, me financio con estos trabajos, estudié filosofía, no me resultó como profesor y tomé la decisión de filosofar por estos lares.

Ríen ambos.

-De esta pequeña ocupación, organizo algunos ahorros para así poder viajar a otros países, otros continentes e ir descubriendo la tierra que nos ha dado Dios y así captar su sabiduría, para más tarde compartirla con personas que la necesiten. La filosofía sin duda ha logrado elevarme más allá de la solidez terrenal, acercándome al maestro con distintos horizontes, de los cuales nos va guiando a una obligación espiritual, de encuentros para anclarnos en ellos y apreciar los destellos manifiestos de sus interiores, como ejemplo a esto Liza. Viajar en avión desde las alturas, todo es distinto, asomando muchas respuestas y obviamente nuevas preguntas, expresa el guía.

Liza obtuvo un orgasmo espiritual, estaba junta a

la persona idónea para finalizar su proyecto quizás. Qué tipo de fuerza manipula a Liza a congregarse con individuos exactos, aptos, el destino o tal vez la sabiduría perfecta de la naturaleza, que une a seres humanos para conducir los valores esenciales a un escalafón más alto, para más tarde abrigar las necesidades espirituales de almas que las aguarden, estimulándolas, generando desarrollo de todo tipo. Tengo la certeza que el propulsor de esto, es un ser divino, como nuestro Dios.

-¿Cuál es el propósito, que revelación esperas de la vida?, pregunta Rodrigo a Liza.

Antecediendo una pequeña introducción, de una gran charla venidera, expuesta por Rodrigo.

-Te das cuenta Liza, que amplia y sin fin es esta pregunta. La comparo con el océano, frente a él no hay más que agua en movimiento, de todas formas te atormenta la idea de situarte en medio de él. La vida te da la opción de observarlo desde la playa, cumpliendo únicamente la función de exponer su total grandeza. ¿Pero serás capaz de dar el primer paso e introducirte en él? El mar no te envolverá, tú tienes que permitir que te envuelva ¿Y cómo? Avanzando hacia él. La vida te propone y tú dispones.

-Rodrigo, es exactamente lo que he elaborado Y como resultado estoy situada aquí contigo, revela Liza.

-Lo dejaste todo no es así Liza.

-Correcto Rodrigo.

-Tienes a tu lado junto a ti, un estímulo que va a guiar tu plan ¿Cuántas etapas llevas en esta búsqueda Liza?

-Esta es mi tercera parada, Rodrigo.

-Nómbreme algunos valores, que visualizaste durante esos trayectos, insinúa Rodrigo a Liza Dora.

Respondiendo ella:

-Juicios, prejuicios, humildad, dolor, esfuerzo, unión, alegría, desigualdad. Esos son algunos de los tantos valores, que mi alma pudo percibir Rodrigo.

-Espero que los hayas experimentado, de otra forma no funciona.

Respondiendo tajantemente Rodrigo.

-¿Cómo así?, confundida pregunta Liza.

-Los adjetivos que enumeraste Liza los enfrentamos día a día, todos los seres humanos, nuestra coraza espiritual está en constante disputa con ellos, no los deja ingresar y esto no lo notamos ¿sabes por qué?

-No Rodrigo, respóndeme, insiste Liza.

-Nuestro egoísmo y la barrera anti dolor no les abre la puerta y ¿Qué nos diferencia a ambos, de los demás seres que habitan este orbe?

-No lo sé, Rodrigo.

-La diferencia Liza es que tú y yo en estos momentos, estamos negociando con nuestro alrededor para

recibir y dar la bienvenida a los adjetivos que tú has nombrado y frente a esto, nació una reacción que nos impulsó a esta situación. Respóndeme Liza, cual es esta reacción.

Respondiendo ella:

-Rodrigo, creo que es la apertura espiritual que conmovió mi alma, guiándome hacia lo que estoy elaborando.

-Perfecto Liza y ¿Qué es esa apertura espiritual?

-Lo estoy descubriendo, en este camino que sigo Rodrigo.

-Tu vocación es pintar Liza, ¿no es así?

-Sí, Rodrigo.

-¿Naciste con ese don o a través del tiempo lo adquiriste, serías vasta en darme la respuesta Liza?

-Creo que es mejor, escuchar la respuesta, de parte tuya Rodrigo.

-Está bien Liza. Nuestro creador nos traspasa una fuerza interna conocida, como talento o vocación, las personas que pululan nuestro entorno, se encargan de potenciar o destruir estos valores. Liza ¿te has sentido más importante, que los demás seres, que conviven de una u otra forma contigo, no es así?

-Perdóname Rodrigo, creo en la humildad y la arrogancia no va conmigo, antepone Liza.

-Está bien Liza, en esta ocasión no estoy

incorporando el egocentrismo, a pesar de esto yo lo he pensado y creo que tú también.

Reconociendo Liza responde:

-Sí, Rodrigo, estás en lo correcto.

-A esa situación la llamo centro, es nuestro núcleo, el inicio de nuestra esencia, que nos muestra el exterior desde un punto de vista único e interno, creando mi entorno y el tuyo, el de todos, exponiéndonos como únicos, exclusivos a los ojos de Dios, sin embargo, la practicamos de una forma que no va acorde a la voluntad de nuestro Señor, principiándose los egoísmos, asomando como resultado batallas internas que no nos dejan querer, valorar, secundar a nuestros acompañantes en el mundo, explica Rodrigo.

-Eres un tipo muy creyente Rodrigo. Radicalmente pregunta la pintora.

-No Liza, la palabra creyente no es, por la sencilla razón tú crees o no crees y ser creyente te sitúa en una religión. A diferencia, sin caer en la soberbia, lo mío es una comunión con Dios, siendo su palabra mi inspiración, proyectando mi identidad a la práctica natural. Nunca comprenderé la voluntad de nuestro Creador, porque hemos sido confeccionados de acuerdo a su gracia, ubicándose, El por sobre todo el universo, su sabiduría perfecta nos da la opción de elegir y sobre llevar nuestras vidas por el camino correcto, conforme a sus mandatos. Mi fe me aleja de ciencias que se han esmerado durante cientos de años, en dar respuestas al misterio de la creación, siendo éstas ambiguas, sin resultados concretos,

teorías, sin pruebas empíricas, los misterios de la vida son absolutamente de Dios, creo que esa es una respuesta que me conforma, convicción y certeza en su existencia es mi fundamento, para ser mejor persona, con valores indemnes y un propósito que estimule al prójimo, que nos acompaña en el diario vivir, expone Rodrigo.

-Profundo e inspirativo, comenta Liza.

-Así es Liza, pero no puedo dejar a un lado en decir que la práctica de este proceso se torna difícil, es una lucha constante con uno mismo, tentaciones, tropiezos, mentiras, no es para nada fácil, aún así con voluntad y ayuda celestial es posible superar estas vallas.

-¿Qué lleva a tu alma seguir, por esta senda de fe Rodrigo?

-Dímelo tú Liza, ¿qué detonó tu mente, para adquirir tu actual experiencia?

-Un vacío, una ausencia que invadió y sacudió mi ser, una enérgica necesidad de encontrar ese pedazo. La cual ha hecho emprender esta aventura un poco irracional, de todas formas con un inminente resultado, sea bueno o tal vez no tan bueno, pero una respuesta al fin y al cabo Rodrigo, evidencia la invitada.

-¿Quién sabe Liza si al término de nuestra relación lo encuentras? Y respondiendo a tu pregunta. La senda que instauró la fe en mi alma, se basó en el amor que un hombre nos entregó, pese a que lo traicionamos, lo escupimos, lo burlamos, lo vendimos, lo negamos.

Pese a todo eso, murió y entregó su vida por cada uno de nosotros, viviendo el dolor carnal y espiritual, sin embargo nos dio otra oportunidad, con su perdón. Reivindicando nuevos caminos, ofreciendo una nueva vida, una vida eterna. Naciendo así la prueba más grandiosa de misericordia, que jamás hubo y habrá hecha por un hombre.

-¿Te refieres a Jesús Rodrigo?, pregunta Liza.

-Por supuesto, Liza, su amor fue más poderoso que todo, comenzando así un camino paralelamente con él en conjunto a sus estatutos divinos.

Te reitero Liza, que mi vida será asaltada por pruebas de reflexiones, carnales, espirituales, materiales, etc., aceptándolas para luego mediante la convicción de mi fe abolirlas definitivamente.

-¿Qué resulta de los religiosos?, antecede Liza

-El resultado o fin de los religiosos es una unión demostrativa, individuos que eligen un modo de vivir, demarcando diferencias entre los seres humanos. No tengo el derecho a juzgarlos y mucho menos condenarlos, una opinión vasta sí tengo sobre ellos, expone Rodrigo frente a Liza.

-¿Cuál es esa opinión Rodrigo?, interpela Dora.

-Los predicadores externos no enseñan la palabra sagrada, sino más bien, critican a las personas que no pertenecen a sus grupos, encasillándolos como pecadores, seres perdidos en la vida, almas indignas de ser oídas por nuestro Señor, juzgan con una aliñada prepotencia, enmarcándose como

dueños de la verdad divina, tomando en cuenta que Jesús nunca juzgó a nadie. El resentimiento frente a las actuales generaciones, es un evidente defecto que aflora desde sus cerebros, jactándose de ser humano especiales frente a Dios, no cuentan con la valentía de recordar sus pasados, tal vez sus vidas pecaminosas, míseras, sin encontrar la sencillez y el amor para ofrecer su doctrina, amenazando con el infierno a quienes no sigan las reglas impuestas por ellos, el tiempo lo utilizan en opacar, descomponer otras religiones, piden mucho y otorgan poco, considerando que el mensaje de el Mesías invita a amarse unos con otros.

-Que agresiva opinión tienes Rodrigo con respecto a estas personas, dice Liza.

-Tal vez Liza para ti es así, simplemente es mi punto de vista, con una observada opinión. Los predicadores internos se adecúan al ritmo de vida, que permuta con el paso del tiempo, evolucionan conjuntamente con la historia, llegando al punto de desmenuzar los valores tradicionales, normales en el ser humano, debilitando la esencia de sus sentidos y poderes en algunas circunstancias, lo terrenal sobre pasa a lo espiritual.

-¿Qué quieres decir, con esto Rodrigo?, encuesta la pintora.

-El tiempo, el trabajo Liza, lo encomiendan a símbolos inertes, estáticos, sin vida, otorgándoles una potestad que no les pertenece, introduciéndose en una adoración superflua, la desmesurada veneración, a estas esculturas, inversiones millonarias en grandes

templos, catedrales, los conduce a una profunda obediencia plástica e hipnotismo frente a algo inerte, llevando a un segundo plano lo más importante de todo esto, nuestro Señor Jesucristo ; la palabra bíblica nos enseña, que toda nuestra energía, mente y corazón debemos canalizarla hacia Dios y a nuestro prójimo, la sabiduría que recibimos día a día, nos va moldeando a la eternidad, los internos funcionan al revés, van acomodándose a lo terrenal, sepultándose en una desordenada y confusa forma, que los aleja del propósito esencial, no comprenden que los mandamientos impuestos por Dios, no evolucionan, no mutan. No pongo en duda la fe de algunos de estos religiosos, existiendo externos e internos que entregan su vida por la causa, cayendo en la gracia de dios, cumpliendo sus órdenes divinas, viviendo por Jesús.

Sin vacilar el orgullo, la ambición, el egocentrismo, son los impulsores que desvían a la mayoría, de los predicadores hacia una vida que no corresponde.

-¿Qué base te lleva a pensar Rodrigo, que estás en lo correcto?, pregunta Liza.

-La base de todo esto, Liza, es una humilde y creo una certera explicación a esta opinión. Lo primero en esto es ser cauto, la cautela te frena para observar, como proceden estas organizaciones religiosas, si Dios en uno ¿por qué hay tantas doctrinas? , eso no lo comparto.

-Tal vez Rodrigo, los caminos son variados para llegar a Dios, como resultado la explosión de distintas religiones y obviamente, distintas sendas, responde y pregunta Liza a Rodrigo.

-Tengo la obligación moral de desechar tu idea Liza, quizás las distintas doctrinas los llevan a distintos senderos, que no van necesariamente al verdadero final y ¿sabes por qué Liza?

-No Rodrigo, respóndeme.

-Porque el camino es uno sólo Liza, la palabra sagrada te da la respuesta, a nuestro pequeño y modesto debate, pon atención Liza, “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie llega al Padre si no es por mí”, Jesús. Ahora sí Liza ¿comprendes?, Jesús es el único puente que conecta al ser humano con Dios, no hay otro, no existe otro camino. No podemos recibir la majestuosidad de bendiciones, la misericordia y la vida eterna entregándonos a religiones doctrinales, dirigidas por personas de carne y hueso como tú y yo. Dios lo dispuso así y así será para toda la humanidad, la única senda, reitero Liza, es Jesús.

-Creo no estar instruida en este libro que es la Biblia, seguramente he oído este pasaje, pero no lo había analizado Rodrigo y dime ¿qué queda para las personas que obran bien, trabajan en ayuda de los que más necesitan, actúan de buena fe, en definitiva y aún así no creen y no aceptan a Jesús como hijo de Dios y Salvador?

Pregunta Liza enfocando su consulta, hacia una respuesta sólida en Rodrigo.

-La respuesta está escrita Liza, puedes ser la persona más noble, solidaria y de buenas intenciones, sin maldad en tu alma, en todo este universo, pero si tu mente no acepta a Dios como el creador, de nada

sirven tus buenas acciones, tal vez la humanidad reconocerá tu actitud positiva, pero el fin que te llevará al principio de la gloria, se perderá quedando todo en lo terrenal.

-¿Por qué Rodrigo?, pregunta Liza.

-La generosidad, la entrega de tu persona hacia el prójimo, el perdón a tus enemigos, y obras sensatas hacia los demás; se desvanecen con la carencia de fundamentos sobre los estatutos celestiales. Por el contrario, las obras por fe ensalzan el espíritu del individuo, obteniendo la gracia de Dios. No construimos ciudades de adobe sobre el mar y tampoco creamos un hogar sin proyectar una familia, si ir más lejos nos aceptamos a Jesús por conveniencia, sino por amor. Complementando estas situaciones, con una segunda oportunidad por parte de esta divinidad, misericordia pura, perdón total.

-Qué bien Rodrigo, qué bien, muy convincente y bien fundamentada tu respuesta, creo entenderla y aceptarla, contesta Liza a este joven.

-Durante la historia, el ser humano, ha diseñado distintas ecuaciones para acercarse a la sabiduría divina, sin obtener resultados, sin embargo, ha sabido forjar soluciones a situaciones necesarias a nivel terrenal, logrando actualmente, un incremento material, ubicándolas: en la medicina, mecánicas tecnológicas, acercamientos intensos de comunicación, organizaciones humanas, legislaciones protectoras hacia el individuo, simplificando las incomodidades que han existido desde siempre en el hombre. Asumiendo sin duda que los límites divinos

son inevitables. El desarrollo espiritual fue, es y será una constante disputa en el género mental y psicológico del hombre, dando origen a las guerras, desastres naturales, creadas por la mano humana, retrocediendo enérgicamente el desarrollo generado por nosotros, envolviéndonos constantemente en un círculo vicioso, expone Rodrigo frente a Liza.

-Todas estas situaciones trágicas, ¿podríamos aceptarlas como un castigo de Dios?, cuestiona Liza a Rodrigo.

-Me atrevo a decir que no, Liza, simplemente por que el motivo de estas catástrofes las iniciamos nosotros como humanidad. No estoy a la altura de solidificar este comentario. No puedo descartar un castigo celestial, pero la lógica estimula mi opinión. El comentado calentamiento global, enfermedades sin cura, armas nucleares que amenazan constantemente a la humanidad, la hambruna que es efectiva en algunos países y todo tipo de plagas, peligrosas para el planeta ¿quién crees que las origina, el amor de Dios o la maldad del hombre?, la respuesta es obvia, ¿no crees Liza? Obviamente siguiendo la pauta que expongo, sin embargo la respuesta verdadera la tiene el Todopoderoso. Nuestro error sin duda, es que constantemente, estamos tentando la naturaleza de Dios, osándolo en nuestra arrogancia.

-¿Cómo así?, pregunta Liza.

-El futuro creemos manejarlo, sin saber que éste es exacto, lo predecimos a través de estadísticas y aún así, ni siquiera nos acercamos, siendo esto mi referencia a la majestuosidad de los límites que Dios

ha impuesto, para todo el universo, límites que nos acongojan, nos rebelan en contra de él, renegando cotidianamente situaciones que para nosotros, no tienen respuesta, pero que efectivamente si las hay, responde el pensador.

-¿Y cómo las encontramos Rodrigo?, pregunta Dora.

-Te haré una pregunta Liza, tal vez en ésta, encontrarás la respuesta a tu observación, te ubicaré en una situación incómoda, resbaladiza, aceitosa, cruda, difícil.

Liza totalmente desorientada por la cantidad exagerada de sinónimos, responde:

-Hazla Rodrigo.

-Liza, ¿tú asesinarías a un niño de dos años?, pregunta.

-¿Adónde quieres llegar con todo esto?, soy madre de una niña de esa misma edad, responde Liza, cuestionando en forma violenta a Rodrigo.

-Liza por favor, me puedes responder, insiste Rodrigo.

-Evidentemente que no, no haría tal barbaridad Rodrigo, responde ella.

-Tranquilízate Liza, todo tiene un sentido, es sencillamente una suposición, ahora voy al meollo de esta confusión, repara el filosofo.

Tu respuesta fue una negativa, obviamente

una respuesta normal, en relación con lo exacto de las leyes naturales, una respuesta verdadera. pon atención ahora Liza, se viene otra pregunta relacionada con la primera y doy por hecho tu cambio de opinión.

-Me estás intrigando, ¿puedes quitar el suspenso y terminar con esto, Rodrigo?, pregunta Liza con ansiedad.

-Está bien Liza, si tuvieras la oportunidad, de conocer en imágenes el futuro y encontraras en ellas que el niño de dos años es Adolf Hitler, genocida, el cual asesinó a millones de judíos, ¿cambiarías de opinión?, no me respondas Liza, creo haber encontrado no una respuesta, sino más bien una solución a este ejercicio fantástico, recibiendo la oportunidad de desviar aquel futuro infernal de este niño y la destrucción de millones de seres humanos.

-¿Cuál es Rodrigo la solución?, pregunta Liza, más recatada.

-Es aplicar los mandatos divinos, ejercerlos en este pequeño ser, de nuestra parte hacia él, rescatándolo con amor y sabiduría, es una razonable lógica completa, vivir en conjunto con nuestro creador te pavimenta los caminos hacia un buen orden, finalizando en una perfección celestial. Las verdaderas situaciones actuales, nos alejan de resultados positivos. La disposición vital de los seres se acentúan, fuera del orbe predispuesto por Dios, principiando netamente todos los conflictos existentes, guiándolos por una vía que no corresponde.

-Es decir, Rodrigo, el fin a todo problema, angustia, dolor, sufrimiento y toda circunstancia que produzca inestabilidad física y espiritual dando origen a la destrucción de la vida humana, es entregar la vida a las manos de Dios, manifiesta Liza.

Correcto Liza, es esa la resolución final a toda tribulación, que se antepone sobre nuestras vidas, confirma Rodrigo.

La magnitud de un pasado turbio, oscuro ¿crea ataduras condenando tu futuro, no es así Rodrigo?, pregunta Liza, dando un vuelco importante a la conversación establecida por Rodrigo.

-En cierta forma creo que no, Liza, el pasado te forma, te permite crecer, te hace libre. Las pretéritas prisiones se ejecutan, te cobran la cuenta, conforme a dos puntos de vista, con propósitos distintos. La primera observada por el hombre. Estas las utiliza en contra, sumergiéndote y acondicionándote, en una celda de angustias. La segunda vista por los ojos de Dios son, canalizadas a tu favor recibiendo la gracia y el perdón, destruyendo sin duda las cadenas, asumiendo una libertad plena.

-Si bien tu Rodrigo expusiste, Dios es incomprendible, no logramos entenderlo, su misterio es infinito ¿cómo ordena su propósito magistral hacia la humanidad? te lo pregunto por tan coherente y eficiente ilustración literaria, de buena base, preguntas con respuestas concordantes que hemos establecido, demanda Liza.

-La obra de Dios nos otorga a cada uno de nosotros un propósito a descubrir, aún así no estamos

facultados para comprenderlo, ignorando el final de todo esto.

-Y ¿cuál sería el propósito a descubrir?, interpela Liza.

-Aquí está mi conclusión Liza, te lo explico con este ejemplo. Un hombre, una mujer contraen nupcias, esperan su primer hijo ansiosos, emocionados, con mucho amor. El bebe nace ciego, la pareja de padres se derrumba moralmente, sufriendo un caos, una gran depresión, llegando al limite de renegar en contra de nuestro Señor; el tiempo que transcurre, se encarga de entregarles resignación, llevando a estos padres, a convivir con el niño y sus limitaciones de una forma normal, consolidando en ellos una estrechez familiar única, sólida, amor incondicional; treinta años más tarde el no vidente es reconocido como un gran músico. La sociedad, las personas, lo llevan a lo más alto de la cúspide terrenal, sumándose a eso, lo más importante convirtiéndose en un hombre de bien como ejemplo para la humanidad, un gran hombre, un hombre independiente, agradecido de sus padres y de Dios. En resumen, el principio fue incompresible y doloroso, sin embargo el fin fue la voluntad bendita que recibió esa familia por parte del Todopoderoso, de una forma majestuosa. Esa es mi propuesta humilde con respecto a la actitud de Dios, nos prepara durante la vida para un fin que solo él conoce y a través de la fe nos pone a prueba hasta que punto confiamos en él. Difícil Liza, pero no inalcanzable, de todas formas y tristemente, siempre van quedando algunas personas en el camino, sin superar las barreras, asumiendo su inestable y débil convicción hacia nuestro Señor.

-¿Tú crees poder superar alguna prueba divina en comunión con tu fe Rodrigo?, lanza esta osada pregunta Liza.

-Sería el hipócrita más grande si mi respuesta hacia ti fuera afirmativa Liza, más de alguna vez esta interrogativa me ha quitado el sueño, provocando una pena inmensa al ver la posibilidad en mí, de no tener la fe necesaria, para sobrellevar el problema impuesto por el Rey de reyes, temiendo que pueda caer en una rebelación en contra de Dios, descubriendo que la fe que creo tener, no era sólida y desaparezca y quede fuera de su propósito. Ese es el temor que tengo hacia la su voluntad, existiendo la posibilidad de aquel acontecimiento, con mucha humildad le pediría que me acompañase en ese momento.

-Que fuerte Rodrigo, exclama Liza.

-Así es Liza, todos somos vulnerables frente a estos sucesos.

-Es inminente el acoso de un poder negativo en todo ¿no es así Rodrigo?, pregunta Liza.

-Evidentemente Liza Dora, la maldad se personifica en Satanás, enemigo número uno de Dios. Su misión es separar al hombre con el Creador. Formulando, sensaciones superficiales, fugaces, vulnerando la debilidad del carácter humano para usarlo en contra de Dios.

-¿Cómo se presenta? ¿cómo llegamos a convivir con él?, consulta Liza.

-Mediante la codicia, la envidia, la mentira, tentaciones e innumerables situaciones que destruyen los valores del individuo. Lo importante en esto, es saber enfrentarlo, el Diablo no tiene la capacidad de crear sentimientos, los emula a través de objetos, me explico Liza, las drogas, los estimulantes, el alcohol te conducen a una plenitud envolvente de una pasión eufórica, de alegría vivaz, obteniendo un poder en una realidad que no existe, por diminutos instantes, arrojando como resultado el alejamiento hacia Dios de tu parte y la constancia te lanza un abismo concretándose el plan de Lucifer; esta es solo una de muchas variantes, en cómo ejerce sus engaños, sin imaginar que a larga le juega en su contra.

-¿En qué sentido?, pregunta Liza.

-En la gran mayoría Liza, los encuentros divinos se producen, cuando el individuo está a punto de perder su estructura como hijo de Dios, a causa de la maldad y en ese instante aflora el amor, la misericordia, la ayuda del Mesías, ofreciéndote una mano, iniciando así una mutua comunión con nuestro creador, el arrepentimiento destruye a la oscuridad y ensalza el amor de Jesús, asomando el nacimiento de un nuevo ser.

-Recuerdo, mis dos etapas anteriores y pienso si tienen validez, de acuerdo a tu exponente, perspectiva Rodrigo, expone Liza.

-De todas formas Liza son válidas, la incursión interna, respuestas a cuestionamientos, descubrir culturas, captar el desarrollo humano y situaciones

nuevas de todo tipo, apoyan, limpian, aclaran la senda a seguir; estas situaciones avanzan paralelamente, hacia el propósito final, aclara el guía.

-El raciocinio del ser humano, es el transporte de la fantasía, imaginación, el soporte que sitúa a la realidad en los hechos tangibles, por lo cual mi pregunta es: ¿estos conceptos te han hecho dudar sobre la existencia de tu deidad o tu fe?, menciona, Liza a Rodrigo.

-Absolutamente Liza, constantemente estoy siendo bombardeado por ideas transitorias en relación con el origen de la vida, acentuando inconscientemente, una duda sobre mi creencia; acepto inmediatamente que estas son hipótesis, sin bases sólidas, infundadas, sencillamente ideas que se pierden con el tiempo. Miro al cielo, en busca de voluntad y perdón por tentarme a estas manifestaciones y continúo.

Debemos reconocer; nuestras emociones frágiles, los errores forman parte de nuestra naturaleza, desechemos los tropiezos, analizando lo relevante de aquellos como experiencia futura.

-¿Cómo se manifiesta el Maestro con los individuos, puede ser a través de milagros Rodrigo y cómo reconocerlos descartando una simple coincidencia?, pregunta esta hermosa mujer a aquel joven.

-Estas intervenciones divinas, aparecen con mensajes para el receptor, coincidencias o no la fe del ser lo determina, Liza; divido estas situaciones en dos, milagros mágicos y milagros espirituales, creando un formato demostrativo, en esencia los milagros son todos de una misma solución, con distintos

propósitos. Es sencillamente para exponerlos de una forma didáctica en la explicación. Los milagros mágicos se desarrollan en espera de respuestas de los seres durante todo el tiempo, un problema específico, una solución inmediata, una enfermedad terminal, la cura instantánea, un dilema económico, un financiamiento oportuno y todo en relación a conflictos sin opciones, sin salidas, obteniendo como resultado, inexplicables sucesos que secundan estas dificultades.

Por otra parte, los milagros espirituales, prevalecen desde mi punto de vista, por sobre los mágicos, en consecuencia con la intervención divina; éstos se desarrollan en un plazo indeterminado, son individualmente percibidos con el paso del tiempo; el entorno lo recibe como un cambio radical en la actitud del individuo, llevándolo a una perpetua obligación de buena voluntad hacia el prójimo, entregando amor y perdón. En síntesis, disputas que han marginado tu libertad se desvanecen dando paso a la gloria de Dios.

En efecto, queda manifestado un apoyo incondicional de una deidad hacia un ser carnal, ahondando en estos conceptos, aflora una pregunta relevante.

-¿Cuál sería esa pregunta Rodrigo?, defiende Liza.

-Rodrigo responde: ¿quién merece un milagro otorgado por Dios y cuál es su significado o fin?

¿Es un premio a la fe?

¿Es una respuesta a una pregunta?

¿Es un estímulo para ser un mejor individuo?

¿Es un llamado de atención a la persona?

¿Merece un milagro un asesino?

¿Merece un milagro un agnóstico ?

¿Merece un milagro algún hombre que lo necesite?

¿Es la misericordia de Dios?

¿Es un mensaje divino?

¿Es el amor de Dios?

¿Qué es Liza? Yo no pongo en duda el milagro, lo que pongo en cuestionamiento es el motivo del milagro, misterios de la divinidad con Jesús.

Infinitas estrellas adornaban un cielo poderoso, mostrando su ímpetu nocturno que hacían delirar a Liza, una energía romántica sexual se apoderaba de esta mujer...

-Adelante, pase doctor.

¿Escribiendo Agustín?

-Sí, doctor.

-¿Cómo te has sentido Agustín?

-Desvanecido e incoherente doctor.

-Lo siento, pero estas medicinas, son las que te mantienen lo más cercano posible a un estado de normalidad.

-Si usted como eminencia lo dice, debo acatar sus órdenes doctor.

-Algún día Agustín encontraremos la cura a esta tragedia. Ahora toma tus pastillas.

-Como no doctor.

-Más que un paciente eres un amigo, me alegro que hallas encontrado un aliado como es la escritura ¿me dejarás leer en alguna oportunidad los escritos Agustín?

-Por supuesto doctor.

-Nos vemos Agustín.

-Hasta pronto doctor.

CAPITULO V “CARTA A LIZA”

Creación angelical mía, te escribo esta carta, situado en este cenobio que asila a personas que por momentos, nos rebelamos en contra de la realidad terrenal.

La psicosis, la paranoia, la esquizofrenia, deambulan por estas paredes de piedras, que estancan nuestras mentes.

Debo anunciarte con una tristeza que colma el alma que llevo, que el tiempo no fue capaz de aguardar para finalizar tu historia, sólo nueve minutos me separan de esta realidad, producto del efecto de fármacos que me administran; ignoro cómo será mi próximo despertar, si estoy en condiciones aptas, buscaré la fórmula de encarnarte y tenerte, aquí conmigo. Las personas, los espacios en que fuiste ubicada, no tengo la certeza que fuesen reales, tengo recuerdos vagos, nebulosos, tal vez los caminos que te harán íntegra, los puedes encontrar ahí, no lo sé; fuiste mi lucidez todo este tiempo que pude estampar las letras en estas hojas, en este momento puedo vislumbrar el final, viendo en rápidas imágenes que frecuentan en estos instantes mi cerebro.

Penélope corre hacia a ti, uniéndose después de bastante tiempo, en que decidiste comenzar a recorrer esta senda en busca del trozo que en ti faltaba. Una abrazo rebozado de emociones con tu hija y aquella mujer enigmática de piel oscura,

sellarían esta aventura generosa, sin embargo, esta situación final dependerá, absolutamente de ti Liza Dora, eres tú la creadora de esta resolución, que merezcas o sea necesaria; yo simplemente fui un sencillo apoyo, que ideó fórmulas variadas, de las cuales tal vez, hubiese podido encontrar tu osado propósito, detonando un despegue a la libertad, pero solo tú, bella mujer, solo tú Liza eres la dueña de tu propio final.

FIN

INDICE

Capitulo I	
Aquel pasado.....	5
Capitulo II	
Aquel arrabal.....	17
Capitulo III	
Aquel pueblo.....	35
Capitulo IV	
Aquel valle.....	67
Capitulo V	
Carta a Liza Dora.....	93

